ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

38

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 38

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 38: 978-84-684-0536-0
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

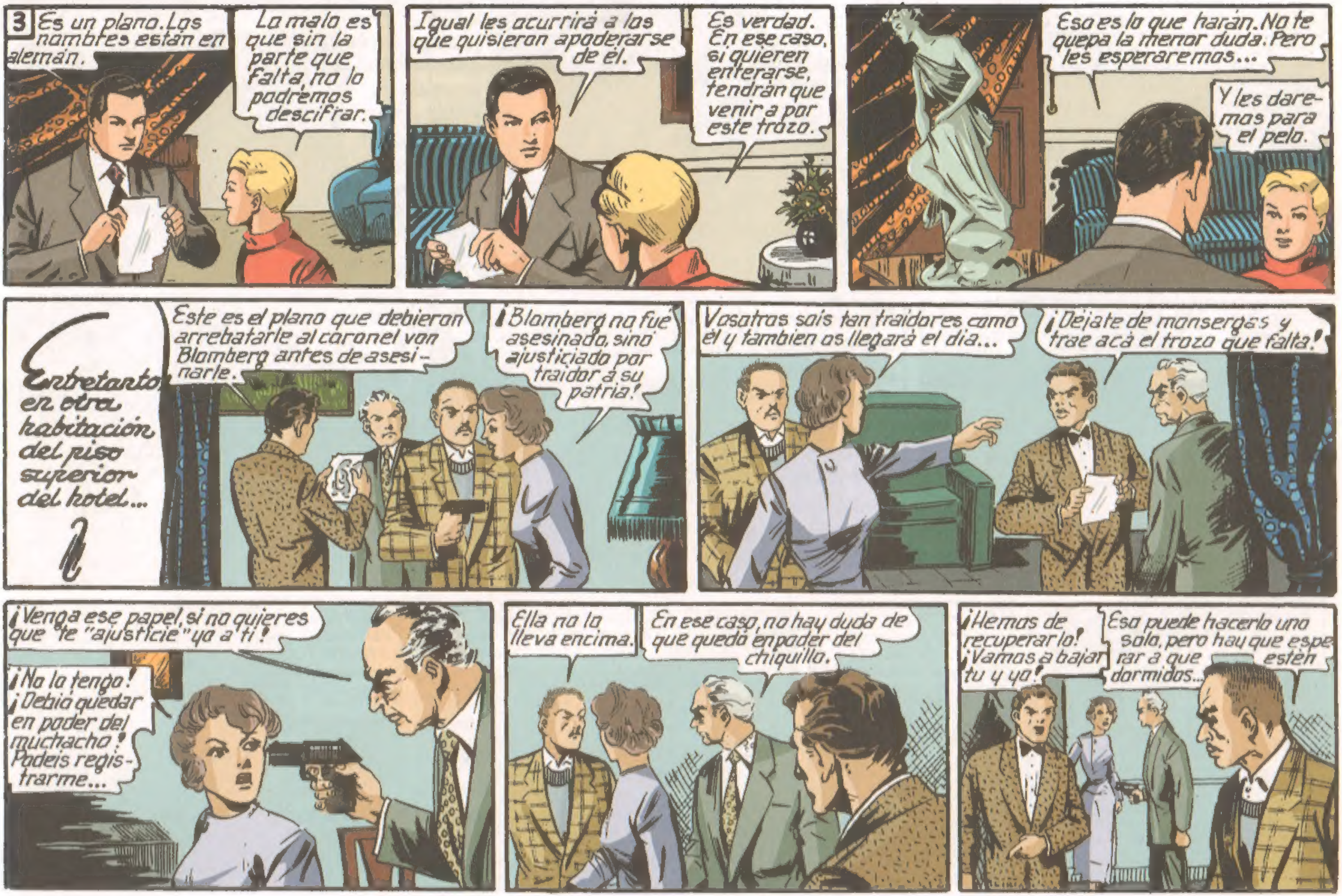
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

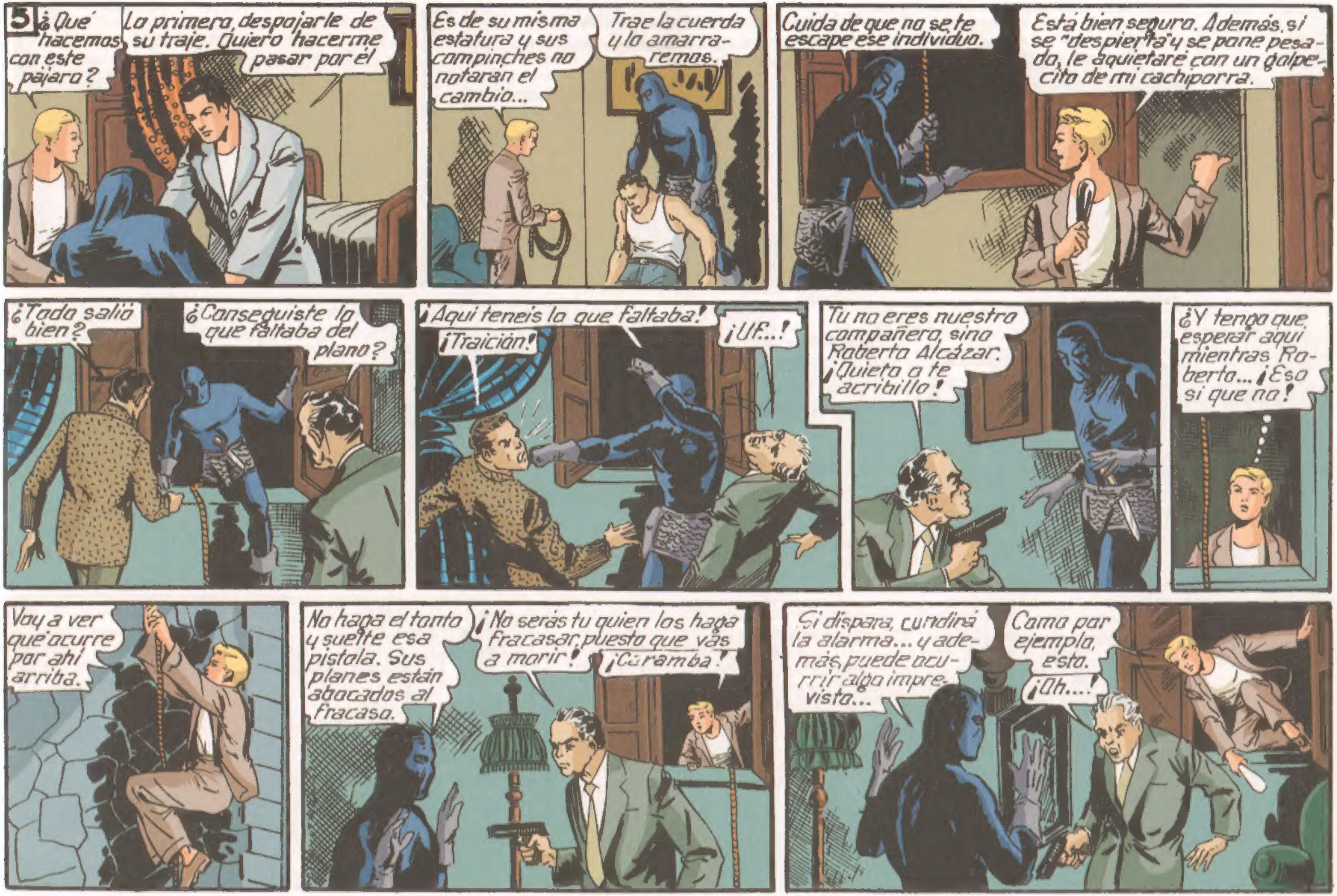
LAS AGUILAS NEGRAS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
Vañó

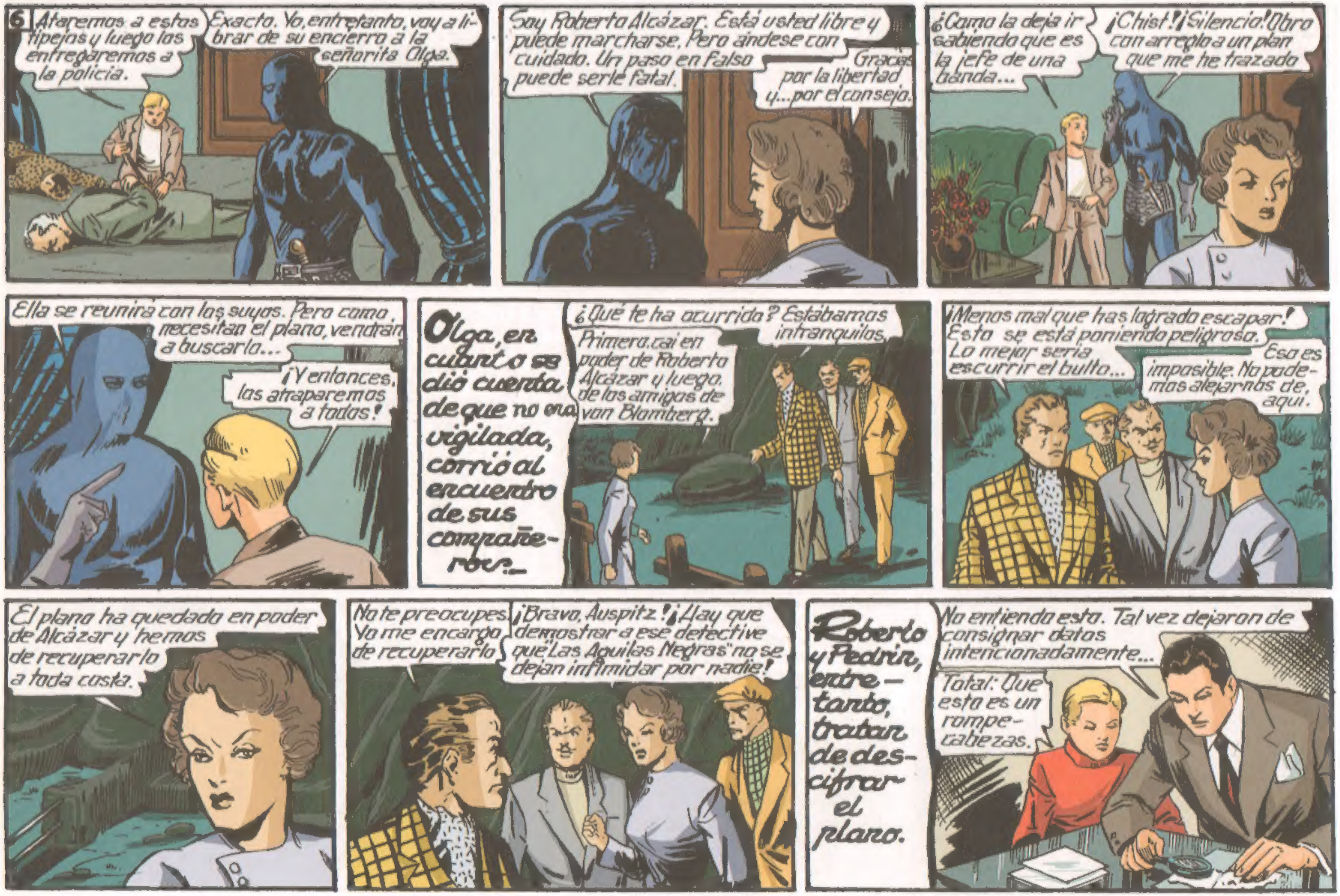
LAS ÁGUILAS NEGRAS
con Roberto Alcázar y Pedrín
Roberto Alcázar y Pedrín siguen las huellas de los asesinos de un hombre encontrado en las nevadas cumbres de una región fronteriza, donde son atacados por un grupo cuyo jefe es una mujer: La bella Olga.
¡Oh! Ese tipo...
¡Uf...!
¡Suelta ese puñal, tío pelón!
¡Toma, mequetrefe!
¡Ahora te daré yo a ti, rufián!
¡A ver qué tal te sienta esto!
¡Duro con él, Roberto!
¡Resopla! ¡Esa niña gótica intenta tomar las de Villadiego!
¡Suelta, mocoso!
¡Ven acá o te deshago el andulado de un cachiparrazo!
La lucha entre los dos grupos que se habían atacado, continuaba. Y Roberto y Pedrín aprovechan el momento de confusión para huir llevándose con ellos a Olga.
¡Olga ha desaparecido!
Defendamos ahora la piel y ya nos ocuparemos de ella.
Aquel ya lleva lo suyo. Los otros han quedado en la cueva, liados a tiros.
Déjeles que se maten y aprovechemos estos momentos para largarnos de aquí.
Y poco después, nuestros dos amigos con su prisionera, llegaban al hotel.
La he traído aquí porque quiero hacerle algunas preguntas.
¡No tengo nada que decirle!

2
¡Esto es un secuestro y ustedes no tienen derecho...
¿Tenía usted mucho derecho para secuestrarle a él?
Solo me interesa saber quien ha matado a von Blomberg, y eso me lo va a decir usted.
Ya lo ha oido, niña. Desembuche.
No sé quien es Blomberg ni quien lo mató, pero me gustaría saber el día que morirán ustedes.
¡Oh, qué niña, tan curiosona! Pues ya que no quiere hablar, la registraremos a ver si lleva algo de interés...
¡No! ¡Eso, no!
¡Jamás permitiré que este papel caiga en sus manos!
¿Que no? ¡Eso vamos a verlo!
¡Peor para ustedes! ¡Las Aguilas Negras les matarán!
¿Las Aguilas Negras?
Esto se pone bueno. Veamos que dice el papelito.
Pero en aquel momento se produce un repentino apagón de luz y....
¡Cuidado, Pedrín! ¡Oh...!
¡El papel! ¡¡Ay...!!
¡Por aquí! ¡Vamos!
¡Socorro!
¡Silencio, o te cierro el pico a puñetazos!
Apenas Roberto vuelve en sí, abre la llave del conmutador
Desaparecieron todos: Los agresores, la muchacha y el papel.
¡Ay..., mi "chola"! ¡Atiza! ¡Eh, Roberto! ¡No se han llevado todo el papel! ¡Se me quedó un trozo en la mano!
¡A ver, a ver! Esto puede ser muy interesante.
¿Qué serán esas rayas, y esos nombres? No entiendo ni jota.


3
Es un plano. Los nombres están en alemán.
Lo malo es que sin la parte que falta, no lo podremos descifrar.
Igual les ocurrirá a los que quisieron apoderarse de él.
Es verdad. En ese caso, si quieren enterarse, tendrán que venir a por este trozo.
Eso es lo que harán. No te quepa la menor duda. Pero les esperaremos...
Y les daremos para el pelo.
Entretanto, en otra habitación del piso superior del hotel...
Este es el plano que debieron arrebatarle al coronel von Blomberg antes de asesinarle.
¡Blomberg no fué asesinado, sino ajusticiado por traidor a su patria!
Vosotros sois tan traidores como él y tambien os llegará el dia...
¡Déjate de monsergas y trae acá el trozo que falta!
¡Venga ese papel, si no quieres que te "ajusticie" ya a ti!
¡No lo tengo! ¡Debió quedar en poder del muchacho! Podeis registrarme...
Ella no la lleva encima.
En ese caso, no hay duda de que queda en poder del chiquillo.
¡Hemos de recuperarlo! ¡Vamos a bajar tu y yo!
Eso puede hacerlo uno solo, pero hay que esperar a que estén dormidos...

4 Y un par de horas después...
Ya deben estar durmiendo.
Me descolgaré por la cuerda hasta su ventana.
Con el traje de malla que le hace casi invisible en la oscuridad, el bandido se introduce en la habitación de nuestros amigos.
Lo que me imaginaba. Están durmiendo.
¡Aquí hay papeles...!
¡Esto es lo que buscaba! Estoy de suerte.
Después de apoderarse del plano, el malhechor se dirige hacia el lecho donde, al parecer, descansa Roberto.
Alcázar es un mal enemigo. Aprovecharé esta ocasión para eliminarle.
¡Esto les ocurre a los que se entrometen en nuestros asuntos!
Me parece que has fallado, amigo.
¡Buen tirón! ¡Allá va ese granuja patas arriba! Ahora intervendré yo.
¡Maldito detective! ¡Voy a llenarte la cabeza de plomo!
¿De veras?
¡Que te crees tú eso, amigo!
¡¡Ay...!!


5
¿Qué hacemos con este pájaro?
Lo primero, despojarle de su traje. Quiero hacerme pasar por él
Es de su misma estatura y sus compinches no notarán el cambio...
Trae la cuerda y lo amarraremos.
Cuida de que no se te escape ese individuo.
Está bien seguro. Además, si se "despierta" y se pone pesado, le aquietaré con un golpecito de mi cachiporra.
¿Todo salió bien?
¿Conseguiste lo que faltaba del plano?
¡Aquí teneis lo que faltaba!
¡Traición!
¡Uf...!
Tu no eres nuestro compañero, sino Roberto Alcázar. ¡Quieto o te acribillo!
¿Y tengo que esperar aquí mientras Roberto... ¡Eso sí que no!
Voy a ver qué ocurre por ahí arriba.
No haga el tonto y suelte esa pistola. Sus planes están abocados al fracaso.
¡No serás tu quien los haga fracasar, puesto que vas a morir!
¡Caramba!
Si dispara, cundirá la alarma... y además, puede ocurrir algo imprevisto...
Como por ejemplo, esto.
¡Oh....!


6
Ataremos a estos tipejos y luego los entregaremos a la policía.
Exacto. Yo, entretanto, voy a librar de su encierro a la señorita Olga.
Soy Roberto Alcázar. Está usted libre y puede marcharse. Pero ándese con cuidado. Un paso en falso puede serle fatal.
Gracias por la libertad y... por el consejo.
¿Cómo la deja ir sabiendo que es la jefe de una banda...
¡Chist! ¡Silencio! Obro con arreglo a un plan que me he trazado.
Ella se reunirá con los suyos. Pero como necesitan el plano, vendrán a buscarlo...
¡Y entonces, las atraparemos a todos!
Olga, en cuanto se dió cuenta de que no era vigilada, corrió al encuentro de sus compañeros...
¿Qué te ha ocurrido? Estábamos intranquilos.
Primero caí en poder de Roberto Alcázar y luego, de los amigos de van Blomberg.
¡Menos mal que has logrado escapar! Esto se está poniendo peligroso. Lo mejor sería escurrir el bulto...
Eso es imposible. No podemos alejarnos de aquí.
El plano ha quedado en poder de Alcázar y hemos de recuperarlo a toda costa.
No te preocupes. Yo me encargo de recuperarlo.
¡Bravo, Auspitz! ¡Hay que demostrar a ese detective que "Las Aguilas Negras" no se dejan intimidar por nadie!
Roberto y Pedrín, entretanto, tratan de descifrar el plano.
No entiendo esto. Tal vez dejaron de consignar datos intencionadamente...
Total: Que esto es un rompecabezas.

7
Tal vez la policía pueda resolver este enigma.
Nada perdemos consultándoles.
Auspitz llega hasta el coche de Roberto y manipula breves momentos en el motor.
No correrán muchos kilómetros sin que se produzca una "avería"
Todo listo. Pasa por delante de ellos como si te marcharas. Si te siguen, ya sabes el camino que has de tomar.
De acuerdo.
Siguiendo las instrucciones de su cómplice, Olga se hace la encontradiza con nuestros amigos.
Voy a seguir su consejo, señor Alcázar. Regresaré a mi país y no volveré a meterme en más líos.
Celebro que haya tomado tal determinación. ¡Buen viaje!
No creo una palabra de cuanto ha dicho.
Esa rubiales es una pájara pinta. ¡Vamos a seguirla!
Tomó esta dirección, pero la hemos perdido de vista.
Forzaré la marcha y no tardaremos en alcanzarla.
¡Allá está! Pero ahora no va sola.
Esos han debido subir por el camino.
De pronto se oye el crujido de una rotura y el coche de Roberto y Pedrín se despeña.
¡¡Cuidado!!
Los dos amigos salen proyectados fuera del coche, quedando sin sentido a causa del golpe recibido al caer
¡Nos hacemos puré!

8
Mi plan ha dado resultado.
Vamos a ver lo que ha quedado de ellos.
El porrazo debe haber sido de alivio.
¡Pobres! Habrán muerto
¡Aquí está el plano! Pero este individuo
¡Yo acabaré con él!
¡Alto ahí! ¡No quiero más crímenes!
¿Te has vuelto loca?
No estoy loca. Te empeñaste en matar a Blomberg y ello ha traído el que este hombre y la policía hayan intervenido en el asunto.
Pero, ¿no comprendes que si vive... ¡Eh, quieta!
¡Si Alcázar muere, morirás tú también!
¡Aparta esa pistola!
¿No tenemos ya el plano? Pues lo que interesa ahora es burlar a los amigos de Blomberg y apoderarnos del tesoro.
Sí. Esa es lo mejor.
Pedrín, que ha recobrado el sentido, oye las palabras de Olga
¡De buena nos hemos librado!
¡Animo, Roberto! En medio de todo, hemos tenido suerte. No nos matamos en el porrazo y hemos salvado el pellejo gracias a la intervención de la muchacha.
Sí. Ella evitó que uno de los bandidos nos matara. Hablaron del plano y de un tesoro
¿Un tesoro? Luego, no son espías internacionales...
De regreso en el hotel, Roberto lee nuevos informes de la Interpol, recibidos durante su ausencia
"....y cuando sobrevino el desastre, el coronel von Blomberg se retiró con los restos de su regimiento, llevando consigo parte del tesoro cogido por las fuerzas, el cual hizo desaparecer antes de caer prisionero...

9
¡Ya esta claro! Mataron a Blomberg para robarle el plano y todos andan como lobos tras el tesoro.
Pues nosotros seremos los cazadores de esos lobos. Vamos a examinar el mapa...
Esta es la ruta seguida por Blomberg en su retirada, y este, el lugar donde fué apresado. Así es que el tesoro debe estar enterrado en esta zona.
¡Pues ahí es donde hemos de ir a buscar a esos pajarracos!
Y al anochecer, emprenden la marcha
Llevaremos las luces apagadas, y como el motor del coche es silencioso, no se apercibirán de nuestra llegada.
Mientras tanto, Olga y sus compañeros han conseguido llegar hasta la zona señalada en el plano de VON BLOMBERG
X
Cava aquí. Este es el lugar señalado en el plano
¡Vaya! ¡Un cofre que solo contiene papeles!
Es un inventario de lo que forma el tesoro y el plano de donde se halla enterrado.
¡A ver, déjame...
¡Una verdadera fortuna! Con esto podremos vivir espléndidamente en cualquier país.
¡Eso sí que no!
No os hagáis ilusiones. ¡De eso no tocará nadie ni un céntimo!
Ese tesoro tiene que ser la base de la libertad de nuestro pueblo.
¿Qué pueblo ni qué rábanos? ¡El tesoro será para nosotros!
¡Naturalmente!
¡Eh! ¡Quieta...
¡Trae acá esos papeles, rufián!

10
¿Qué haces, insensata?
¡Se acabó el tesoro para todos!
¡No! ¡Detente...!
¡Hubiéramos sido ricos, y por tu culpa...
¡Las Aguilas Negras no son ladrones!
¿Aun te atreves a insultarnos, mala pécora?
¡Atrás, o disparo!
¡Toma, idiota! ¡Tus ideales estúpidos nos han hecho perder una fortuna!
¡Traidores...!
¿Qué vas a hacer, miserable?
A darte el premio que merece tu heroica acción.
¡Alto! ¡Arriba las manos!
¡Maldición!
¿No esperabais nuestra visita?
Amárrales codo con codo.
Por fin hemos atrapado al asesino de van Blomberg.
Me engañó usted al decirme que iba a abandonar este asunto.
Cierto. Pero esta vez no le engaño.
Llegamos hace un rato y hemos visto y oído cuanto aquí ha pasado. Creo que entre ellos, era usted la única que obraba de buena Fé. Y dígame, ¿qué son las Aguilas Negras?
Una organización patriótica, cuyo fin era colaborar al resurgimiento de nuestro país. Para eso quería yo el tesoro. Pero Blomberg y sus amigos, como estos después, sólo lo querían para sus fines particulares.
Los ideales patrióticos son siempre dignos del mayor respeto. Queda usted libre para ir donde quiera.
Pero a los pajarracos esos que iban con usted, los vamos a meter en una jaula.
FIN

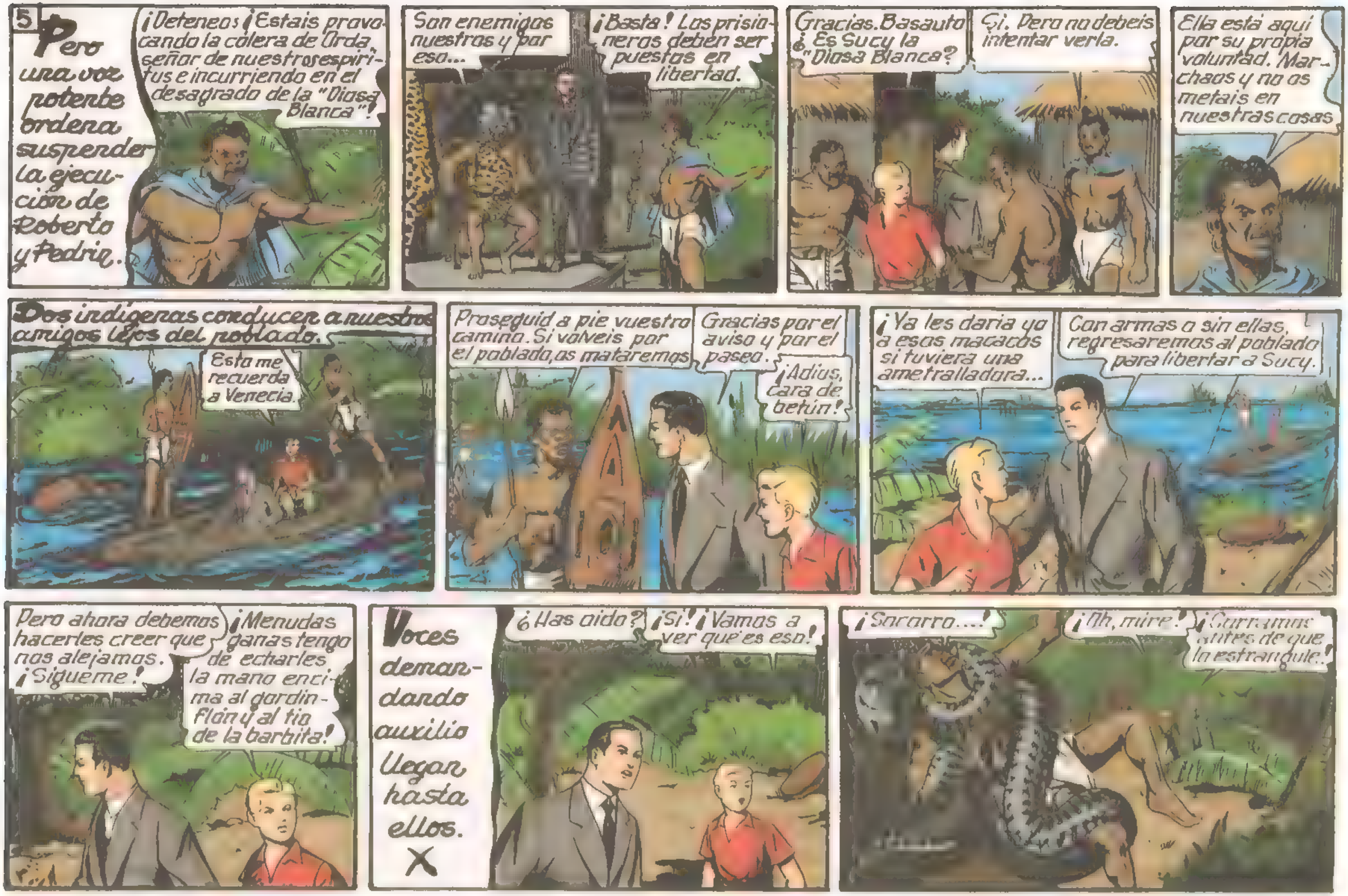
EL MAGO NEGRO Y LA DIOSA
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN

El MAGO NEGRO Y LA DIOSA
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan en París, la cosmopolita capital Francesa, cuando se enteran de la desaparición de una linda artista, la rubia Sucy.
¿No cree que podríamos intervenir en este asunto?
Eso quiere decir que ya te estás aburriendo de no hacer nada.
Está bien. Hablaremos con Bet Delham, la danzarina negra. Era compañera de Sucy y tal vez nos pueda dar noticias de ella.
¡Esa! Vamos a ver a esa "Blancaflor de Chimenea"
Poco despues, en casa de la danzarina..
Soy detective y quisiera hacer unas preguntas a Bet Delhom.
Un detective, interesado en el caso de tu compañera Sucy, desea interrogarte.
Que pase
En la arena de este recipiente, está trazado el destino de Sucy. Yo lo interpretaré...
¡Hum...! Esto parece un "camelo"
Veo sus cabellos rubios flotando sobre el mar...
¡Arrea! Pues yo no veo ni gota.
Ellos no deben saber nada de la Diosa Rubia.
El negro hace unos signos mágicos en el aire y del recipiente de arena brota una llama.
Yo prendí este fuego y yo lo apago.
¿Por qué ha hecho eso?
Si los blancos quieren saber algo de Sucy, deben emplear para ello su pobre ciencia.
Solo deseaba que me

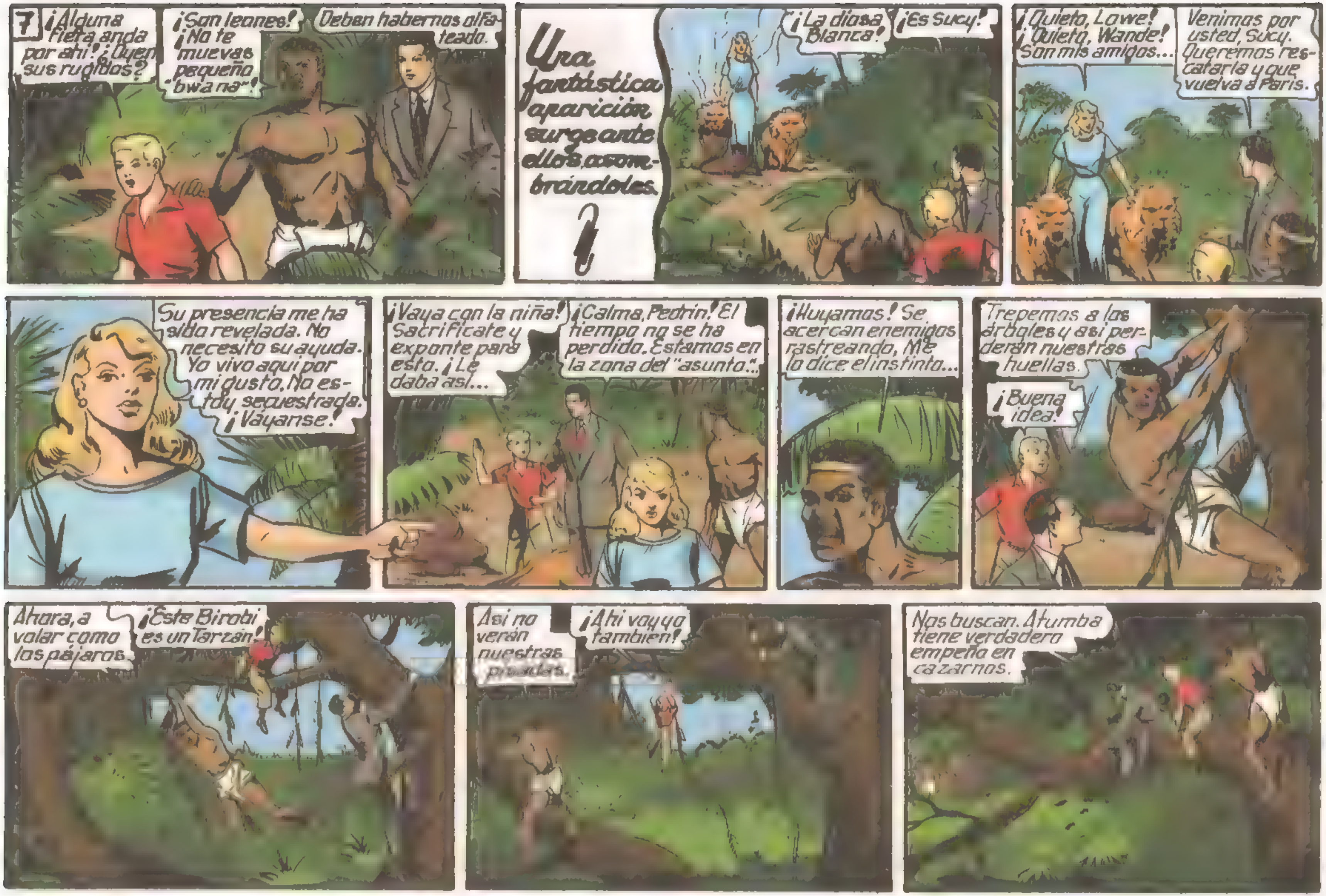
2
Básteles saber que Sucy vive libre y es feliz.
Yo la evocaré con mi magia poderosa y la verán. Pero nunca lograrán hallarla... ¡Mírenla!
¡Resopla!
¡Ella es, no cabe la menor duda!
Ustedes conocen su paradero y deben decírnoslo.
¡Nada les diremos! Y ahora, adiós, Bet y yo vamos a tomar el avión para nuestro país. Hasta pronto, señores.
Pronto el asunto de la desaparición de la artista rubia perdió interés para Roberto ante el problema que le planteaba la jefatura de la "Interpol" (Policía Internacional)
Tenemos noticias de que se comercia con esclavos negros. El centro de esto es la Arabia Saudita y el Yemen. Deben ustedes partir cuanto antes para allí.
Perfectamente.
El negro Basauto, dijo, "hasta pronto". ¿Adivinó que íbamos a emprender este viaje?
No sé. Tal vez no sea ajeno a este asunto.
Los esclavos vendidos proceden de la zona de donde son Basauto y Bet.
¿No guardará relación el asunto de Sucy con este?
Aquel mismo día, nuestros amigos toman pasaje en un avión
En fin. Ya veremos lo que nos espera allí.
Tal vez os espere algo que no os gustara, asquerosos palizontes.
Y al cabo de varias horas de vuelo...
Colóquense el cinturón de seguridad. Hay avería y trataremos de tomar tierra lo mejor posible.
Si supiera esta gente que he sido yo el autor de la avería, me trituraba.

3
Afortunadamente el avión tomó tierra sin sufrir graves destrozos y los pasajeros resultaron ilesos.
¡Apunta, lío! ¡Si estamos rodeados de salvajes!
Parecen dispuestos a atacarnos.
No teman. Precisamente hemos caído en un territorio en el cual conozco al reyezuelo.
Sí que es casualidad.
¡Quietos! Soy amigo de vuestro rey. Llevadnos a su presencia.
Mis ojos son felices de volverte a ver.
Y los míos de verte a ti. Quiero que mis compañeros de viaje queden libres
(El chico y el que está a su lado quieren fastidiarnos el negocio.)
Déjales de mi cuent..
En atención a este amigo, os concedo la libertad
Se marcharán todos menos tú y el chico.
Y eso, ¿por qué?
No tengo por qué dar explicaciones. ¡Apresadles!
¡Maldito gordinflón!
¡Toma, cerdo cebado! ¡Uf...!

4
¡Te voy a civilizar a puñetazos!
¡Quieto, estúpido! ¡Por culpa de usted nos van a matar a todos!
¡Apuntad con vuestra pistola a los salvajes! ¡No podemos abandonar aquí a esas dos pasajeras.
¡A callar, idiota! ¡Aquí se hace lo que yo mando!
¡Ahora te apañaré yo a ti, bandido!
¡Suelta esa pistola, tribunazo!
¡Ay...!
Roberto y Pedrín luchan desesperadamente, pero una verdadera nube de negros se lanza sobre ellos, apresándoles.
¡Pagaréis cara la vejación que me habéis hecho!
¡Maldito fantoche!
¡Ya te lo diremos a ti, barrigón!
¡No debe usted ayudar a esos salvajes...
¡Silencio! ¡Reparen la avería del avión y lárguense!
Pronto vais a saber lo que os espera. ¡Atadles al poste!
¡Hum...! Esto se está poniendo muy feo...
Los dos amigos son amarrados al poste del suplicio
La verdad es que esta danza me gusta más que el "baiao"
No sé cómo tienes humor para bromear.
¡Herid ya! ¡Matad!
¡No juego! ¡Eso ya no vale!
¡Aquí acabamos como San Sebastián!


5
Pero una voz potente ordena suspender la ejecución de Roberto y Pedrín.
¡Deteneos! ¡Estais provocando la cólera de Orda, señor de nuestros espíritus e incurriendo en el desagrado de la "Diosa Blanca"!
Son enemigos nuestros y por eso...
¡Basta! Los prisioneros deben ser puestos en libertad.
Gracias. Basauto ¿Es Sucy la "Diosa Blanca"?
Sí. Pero no debeis intentar verla.
Ella está aquí por su propia voluntad. Marchaos y no os metais en nuestras cosas
Dos indígenas conducen a nuestros amigos lejos del poblado.
Esto me recuerda a Venecia.
Proseguid a pie vuestro camino. Si volveis por el poblado, os mataremos
Gracias por el aviso y por el paseo.
¡Adiós, cara de betún!
¡Ya les daría yo a esos macacos si tuviera una ametralladora...
Con armas o sin ellas, regresaremos al poblado para libertar a Sucy.
Pero ahora debemos hacerles creer que nos alejamos. ¡Sígueme!
¡Menudas ganas tengo de echarles la mano encima al gardin-flón y al tío de la barbita!
Voces demandando auxilio llegan hasta ellos.
X
¿Has oído?
¡Sí! ¡Vamos a ver qué es eso!
¡Socorro...!
¡Oh, mire!
¡Corramos antes de que la estrangule!

6
¡Cuidado, que se vuelve contra usted!
¡Eso, eso! ¡Sujétale la cabeza!
¡Buen descabello! ¡Que le den la oreja!
¡Muere, mal bicho!
¡Aun colea!
¡A ver si esto acaba contigo!
La diño por el corbatín.
De buena has escapado, negrito.
Me habeis salvado la vida. Seré vuestro mas fiel esclavo.
Querrás decir nuestro amigo.
Bien. Eres un negro agradecido
Ahora debemos regresar al poblado para rescatar a Sucy.
Vamos allá. El amigo Birobi nos acompañará y nos servirá de guía.
Conozco todos los caminos de la selva. Seguidme.
¡Estupendo! Te voy a proponer para guía del turismo.
Llevad cuidado. Entre la maleza pueden esconderse las fieras y reptiles...
Tras mucho caminar, llegan de nuevo a los dominios de Atumba, el reyezuelo negro.



7
¡Alguna fiera anda por ahí! ¿Oyen sus rugidos?
¡Son leones! ¡No te muevas pequeño "bwana"!
Deben habernos olfateado.
Una fantástica aparición surge ante ellos, asombrándoles.
¡La diosa Blanca!
¡Es Sucy!
¡Quieto, Lowe! ¡Quieto, Wande! Son mis amigos...
Venimos por usted, Sucy. Queremos rescatarla y que vuelva a París.
Su presencia me ha sido revelada. No necesito su ayuda. Yo vivo aquí por mi gusto. No estoy sequestrada. ¡Váyanse!
¡Vaya con la niña! Sacrifícate y exponte para esto. ¡Le daba así...
¡Calma, Pedrín! El tiempo no se ha perdido. Estamos en la zona del "asunto"...
¡Huyamos! Se acercan enemigos rastreando. Me lo dice el instinto...
Trepemos a los árboles y así perderán nuestras huellas.
¡Buena idea!
Ahora, a volar como los pájaros.
¡Este Birobi es un Tarzán!
Así no verán nuestras pisadas.
¡Ahí voy yo también!
Nos buscan. Atumba tiene verdadero empeño en cazarnos.

8
Están desorientadas. Han perdido nuestra pista.
Aquí desaparecen sus huellas. ¡Es raro!
Sigamos buscando. No deben andar lejos.
Un nuevo enemigo, el mas terrible de la selva, ataca de nuevo a Birobi cuando al otro enemigo lo tienen debajo.
¡Oh, "bwana"!
¡No te muevas porque te atacará!
¡Menos mal que llegué a tiempo!
¡Otra vez me has salvado la vida!
Pero aun decapitada, la serpiente, de un brusco coletazo, lanza a Roberto Alcázar al espacio
¡Cuidado, "bwana"!
¡Maldito reptil...
¡Oh! ¡Mirad!
¡Uf...!
¡Quita de enmedio!
¡Y esto, para "Su Graciosa Majestad"!
¡Está golpeando a nuestro rey! ¡Matadle!
¡Ríndete, perro!
¡Apresadme si podéis, monos aulladores!

9
¡Trae acá esa lanza!
¡Matadle! ¡Matadle!
¡Voy a hacer callar a ese tío escandaloso!
Es un sacerdote de Orda, señor de los espíritus.
Y sin pensarlo mas, Pedrín salta del árbol sobre el indígena.
¡Cierra el pico, espantapájaros!
¡Atrás, o moriréis todos!
¡Te voy a deshacer el plumero a garrotazos!
¡Ay...!
¡Diles a esos negros que se estén quietos o te degüello!
¡Sí! ¡Sí!
¡Quietos! Estos hombres quieren ser amigos. Debéis respetarlos...
Pero el reyezuelo negro anula furioso las órdenes del sacerdote
¡No creáis a ese farsante! ¡Estos blancos son nuestros enemigos! ¡Matadles!
¡Aquí no hay más farsante que tú!
¡Ay, mi brazo! ¡Suelta! ¡Suelta!
¿Que te suelte?

10
Y ahora, serás tú quien contenga a los guerreros.
¡Ay, que me rompes el brazo!
¡Haz lo que te dicen, cabezota!
¡Nunca! ¡A él, mis guerreros!
Conque esas tenemos, ¿eh?
¡Obedece o te pincho!
¡Uh...! ¿Serías capaz?
Pero en aquel momento aparece entre la maleza Hedrik empuñando una "metralleta"
¡Cuidado, Alcázar! ¡Suelta al rey Atumba si no quieres que te acribille!
¡Pronto o disparo!
Si disparas, matarás a tu amigo.
¡Bien, Roberto!
Vuestra resistencia es inútil. Estais rodeados. ¡Salid, muchachos!
¿Disparamos, jefe?
¿Qué dices ahora, Alcázar?
¡Sopla! Esto se ha puesto mas feo que la cara del rey gordinflón.
Crees que nos has vencido, pero aun es pronto para cantar victoria.
¡Basta de tonterías! ¡Suelta a Atumba y ríndete, si no quieres que te agujereemos el pellejo!
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
PUÑOS DE ACERO

PUÑOS DE ACERO

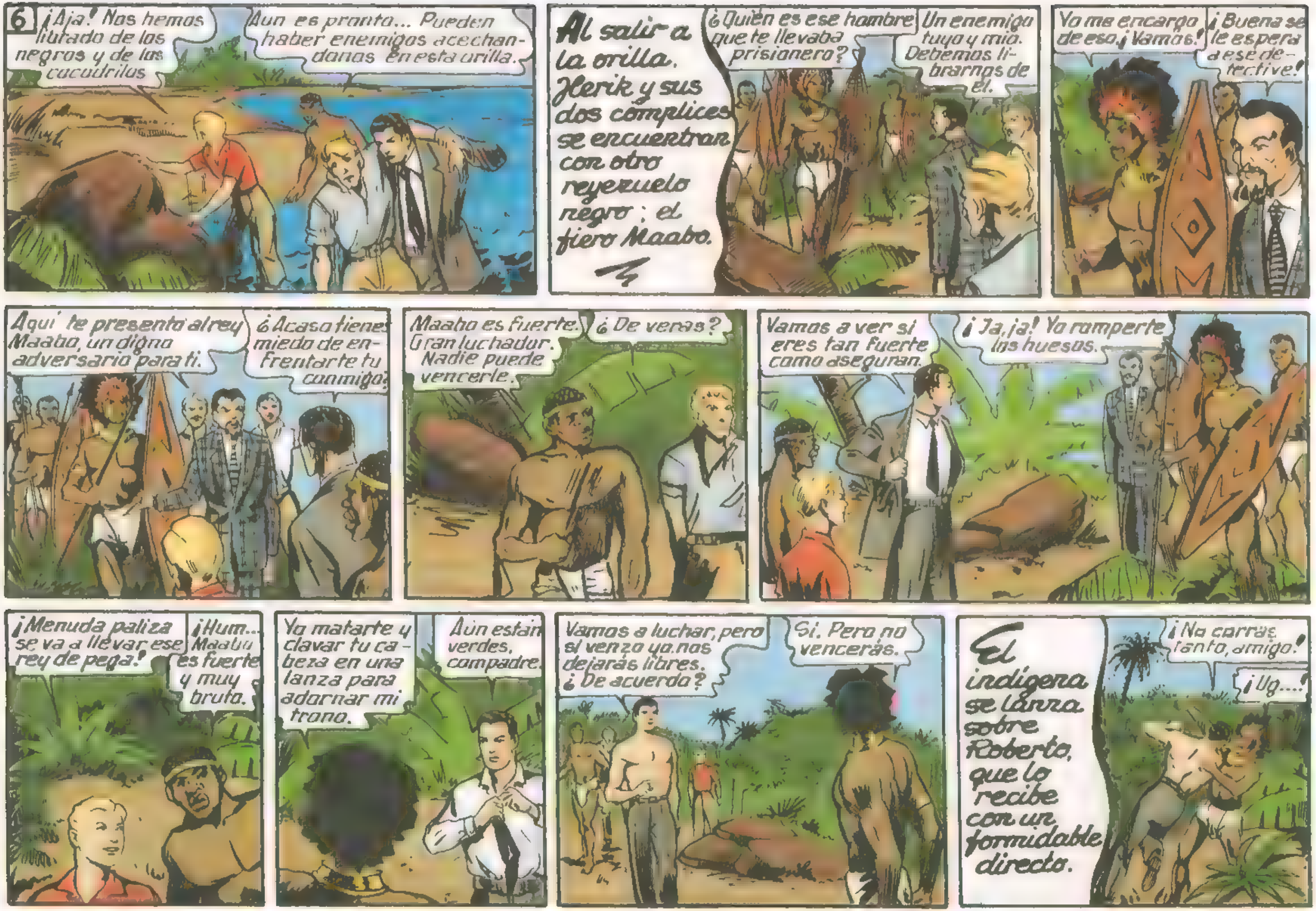
PUÑOS DE ACERO
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan en Africa encargados de descubrir el tráfico de esclavos negros que son robados allí y vendidos en los mercados ocultos de Arabia Saudita y El Yemen.
¡Vamos, señor Alcázar! ¡Suelte a Atumba si no quiere pasarlo mal!
Pero Roberto pincha ligeramente al reyezuelo negro.
¡Ordene a sus hombres que se retiren o se acabarán sus negocios con Atumba!
Oculto entre las ramas de un árbol, Birobi observa la escena.
Yo salvaré a amo Roberto. Blanco malo bailará en el aire.
Y desde lo alto del árbol, desciende un lazo hecho con una liana que aprisiona el cuello de Hedrik.
¿Qué es esto?
¡Espíritus de selva llevarse a hombre blanco!
¡Socorro!
¡Arrea! ¡Esto sí que ha estado bueno!
Los hombres de Hedrik, sorprendidos por el misterioso ataque de que ha sido objeto su jefe, pierden de vista a Roberto unos segundos que les resultan fatales.
¡Algo ocurre ahí! ¡Fuego!
¡Espera! ¡Podrías herir a Hedrik!
Ahora te reunirás con tus compinches
¡Estate quieto tú, tío feo!

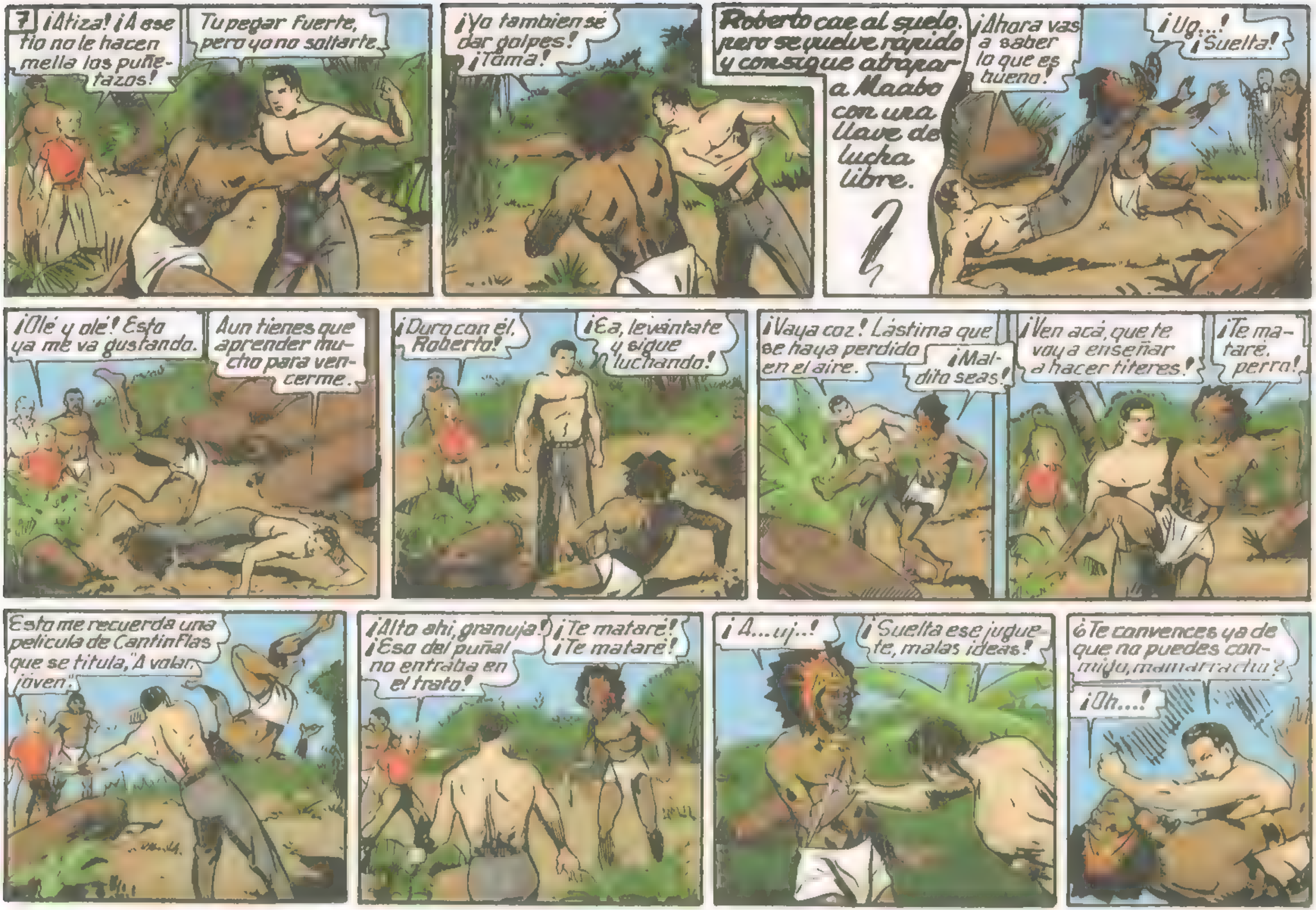
2
¡Maldición!
¡Ahí va esa basura!
¡Atacadle! ¡Ay....
¡Ahora os daré vuestro merecido, granujas!
¡A dormir, compadre, que ya tengo trabajo!
¡Uf!
Y Pedrín corre en ayuda de su amigo
¡Aquí llega el tío Pedro con su garrote! ¡No se apresuren, que habrá para todos!
¡Duro con ellos, muchacho!
Ya acabaré con los dos.
Los blancos amigos corren peligro
Ya salvaré la situación.
Y el negro Birobi suelta a Hedrik, que viene a caer sobre el bandido que empuñaba el arma
¡Maldita sea...
¡Vaya breva que te ha caído del árbol! ¡A ver si esta te gusta más!
¡Uo...

3
¡Y esto para ti, barbudo! ¡Ya tenía ganas de atraparte por mi cuenta!
¡Og...!
¡Bien, Birabi! Has estado fenómeno.
Ahora nosotros ataremos a hombres malos.
Los negros, repuestos del susto, regresan con ánimo de atacar a Roberto y Pedrín.
Espíritus de la selva, haberse marchado.
Nosotros defender a rey Atumba.
¡Ah! Están esos miedosos. ¿Nos liamos a tiros con ellos?
No. Procuraré arreglar esto pacíficamente.
¡Escuchadme! Os ofrecemos la paz. Queremos ser vuestros amigos
Nosotros no luchar si tú soltar a rey Atumba.
De acuerdo. Y además, de regalo, os podéis llevar a ese fantoche de los cuernos
Pero el tío de la barbita y los otros, no entran en el trato.
"Puños de Acero" cumplir su palabra. Nosotros ser amigos.
No está mal eso de "Puños de Acero". ¿Le gusta el mote, Roberto?
¿Te vas sin intentar rescatarme? ¡Ya me las pagarás, negro traidor!
¡Cierre el pico, bribón! Si él es traidor, usted no lo es menos.
¿Qué vamos a hacer con estos tipos?
Los llevaremos río abajo en una piragua y los entregaremos a las autoridades.

4
En marcha.
No tienes pruebas contra mí y te acusaré de secuestrador.
¡Cierra el pico y echa adelante!
Los prisioneros son conducidos río abajo en una piragua, cuando se oye el misterioso lenguaje de los "tam-tams"
¿Entiendes tú lo que dicen esos tambores?
Amenazan de muerte, señor.
¡Nos lanzan flechas, pero no se ve a nadie...
¡Están escondidos en la orilla!
¡Desatadnos e intentaremos salvarnos!
¡Malditos salvajes! Y aquí no tenemos donde guarecernos
Tal vez disparen contra estos hombres malos.
¡Soltadnos antes de que nos maten a todos!
¡Deprisa, Birabi! ¡Pongámonos fuera de su alcance!
¡Oh, mire! ¡Ahora lanzan flechas de fuego!
Varias flechas incendiarias se clavan en la piragua que comienza a arder dejando apenas sitio para las personas
¡Nos vamos a asar vivos!
¡Vosotros os podréis salvar nadando, pero, ¿y nosotros?
Está bien. Voy a desataros

5
Apenas se ven libres, los bandidos se lanzan al agua.
¡Ya volveremos a encontrarnos, Alcázar!
¡Cállate ya, sanguijuela!
Tal vez nos den algún disgusto, pero no podíamos hacer otra cosa.
Menos mal que los salvajes han dejado de disparar.
¡Miren! ¡Estos bichos se van a merendar a los fugitivos!
¡Hemos de impedir que eso suceda!
¡Cocodrilos! ¡Sálvese el que pueda!
Amo Roberto matar muchos cocodrilos. Hombres malos poder salvarse.
¿Y quién nos salvará a nosotros de las llamas?
No podemos resistir mas tiempo aquí. ¡Al agua!
¡Cuidado con los cocolisos, digo, con los cocodrilos!
¡A mí! ¡Un calambre! ¡Auxilio!
¡Procura nadar hasta la orilla!
¡No puedo! ¡Me ahogo! ¡Ayúdame Hedrik!
¡Apáñate como puedas! ¡Bastante haré con salvarme yo!
¡Cobardes! ¡Traidores! ¡¡Socorro....!!
¡Ánimo! ¡Nosotros le ayudaremos!


6
¡Ajá! Nos hemos librado de los negros y de los cocodrilos.
Aún es pronto... Pueden haber enemigos acechándonos en esta orilla.
Al salir a la orilla, Herik y sus dos cómplices se encuentran con otro reyezuelo negro: el fiero Maabo.
¿Quién es ese hombre que te llevaba prisionero?
Un enemigo tuyo y mío. Debemos librarnos de él.
Yo me encargo de eso. ¡Vamos!
¡Buena se le espera a ese detective!
Aquí te presento al rey Maabo, un digno adversario para ti.
¿Acaso tienes miedo de enfrentarte tú conmigo?
Maabo es fuerte. Gran luchador. Nadie puede vencerle.
¿De veras?
Vamos a ver si eres tan fuerte como aseguran.
¡Ja, ja! Yo romperte los huesos.
¡Menuda paliza se va a llevar ese rey de pega!
¡Hum... Maabo es fuerte y muy bruto.
Yo matarte y clavar tu cabeza en una lanza para adornar mi trono.
Aún estáis verdes, compadre.
Vamos a luchar, pero si venzo yo, nos dejarás libres. ¿De acuerdo?
Sí. Pero no vencerás.
El indígena se lanza sobre Roberto, que lo recibe con un formidable directo.
¡No corras tanto, amigo!
¡Ug...!


7
¡Atiza! ¡A ese tío no le hacen mella los puñetazos!
Tu pegar fuerte, pero yo no soltarte.
¡Yo también sé dar golpes! ¡Toma!
Roberto cae al suelo, pero se vuelve rápido y consigue atrapar a Maabo con una llave de lucha libre.
¡Ahora vas a saber lo que es bueno!
¡Ug...! ¡Suelta!
¡Olé y olé! Esta ya me va gustando.
Aun tienes que aprender mucho para vencerme.
¡Duro con él, Roberto!
¡Ea, levántate y sigue luchando!
¡Vaya coz! Lástima que se haya perdido en el aire.
¡Maldito seas!
¡Ven acá, que te voy a enseñar a hacer títeres!
¡Te mataré, perro!
Esto me recuerda una película de CantinFlas que se titula, "A volar, joven".
¡Alto ahí, granuja! ¡Eso del puñal no entraba en el trato!
¡Te mataré! ¡Te mataré!
¡A...uj...!
¡Suelta ese juguete, malas ideas!
¿Te convences ya de que no puedes conmigo, mamarracho?
¡Oh...!

8
¡Tu dejar mi cabeza en su sitio y ser libre!
Esa está muy puesto en razón.
Pero Hedrik no se resigna con la victoria de Roberto
Yo acabaré con ese odioso palizante.
¿Qué va a hacer ese traidor?
¡Maldición!
¡Cobarde! ¡Lucha con él cara a cara, si te atreves!
Usted me salvó la vida en el río. Ahora estamos en paz.
¡Bien, muchacho! Pero después de esto, no te fíes mucho de Hedrik.
Me separaré de él y le denunciaré a las autoridades por asesino y traficante en esclavos.
¡Tu no poder denunciar porque de aquí no salir nadie con vida!
¡A ellos, mis guerreros! ¡Muerte a los blancos enemigos!
¿Así es como cumples tu promesa de dejarnos libres, bandido?
Pero en aquel momento aparece Basauto, quien a grandes gritos ordena que cese la lucha.
¡Quietos! ¡Estáis incurriendo en el enojo de la "diosa blanca" que quiere la paz entre negros y blancos!
Te aconsejé que te marcharas. ¿Por qué no me has hecho caso?
Ya me iba, pero tus hermanos de raza me atacaron.

9
El llevarse preso a este amigo.
Ese hombre es malo y debe marcharse para no volver más. Así lo ha ordenado la "diosa blanca" y hemos de cumplir su órden.
Nosotros nos encargamos de que lo metan a la sombra para una buena temporada.
¿Por qué no permites que nos acompañe Suzy?
Es ella quien no quiere irse.
Está realizando una gran obra de pacificación y civilización. Cuando ella quiera, regresará a París.
Llevaos a este hombre y que la justicia de los blancos le castigue.
Así lo haremos. Pero si nos acompañas tú, evitaremos que otros indígenas nos ataquen.
¡Echa "p'alante" tío barbudo, que ya te lo dirán a ti.
Si nos damos prisa, aún llegaremos antes de que embarquen un nuevo cargamento de esclavos.
¡Vamos allá!
Ese es el barco negrero de Hedrik.
Si podemos sorprender a los tripulantes, la victoria será fácil.
Quédate tú y un par de hombres vigilando a Hedrik.
Que la suerte os acompañe y os de la victoria sobre esos viles negreros.
Ven por aquí, Birobi. Voy a gastarles una de las mías a los del barco.

10
Los tripulantes del velero observan la llegada de Roberto y los negros.
¡Eh, mirad! ¡Aquella gente viene con malas intenciones!
Emplazad la ametralladora y dejad que se acerquen un poco más.
Están acechando a Roberto y los otros, pero a nosotros no nos han visto.
Daremos sorpresa grande.
En cuanto asomen por la borda ¡fuego con ellos! Nosotros les atacaremos de flanco.
¡Aparta de aquí, tío lechuzo!
¡Mucho bravo!
¡Duro y a la cabezota!
Birobi no ser "Puños de acero," pero tener fuerza.
¡Al asalto, muchachos!
¿Por qué no disparará ese imbécil?
¡Quita de ahí tus pecadoras manos! Vamos a emplazarla en un sitio estratégico.
Yo querer que haga ¡pum, pum!
¡Atención, marineros de agua dulce! ¡Se acabó el baile! ¡Levantad las zarpas, si no queréis que os dé confites!
Una vez apresados los bandidos Roberto y Pedrín regresan a la orilla para despedirse del mago negro.
Adiós, Basauta. Dale muchos recuerdos a vuestra "diosa blanca."
Gracias. Ella es feliz entre nosotros. Nos quiere mucho y todos la adoramos.
FIN

El TESORO del NÁUFRAGO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EL TESORO DEL NÁUFRAGO
Roberto Alcázar y Pedrín, invitados por el comandante Duke, visitan una de las instalaciones de radar diseminadas a lo largo de la costa.
Este aparato puede emitir ondas a una distancia incalculable...
Y cualquier aeronave que estuviese en el radio de acción de esas ondas, se vería reflejado en la pantalla.
¿Podría hacernos una demostración, comandante?
Vamos a intentarlo.
¡Atiza! ¿Qué bicho es ese?
Parece una bomba volante.
Parece..., pero dudo que lo sea.
¿A qué distancia de nosotros vuela ese extraño aparato?
A unas quince millas en dirección sur.
¡Eh! ¡Mire! Eso parece una explosión. ¿Qué habrá ocurrido?
Indudablemente, se ha desintegrado.
Tal vez lleguemos a tiempo de socorrer a los tripulantes.
Abajo está mi coche. ¡Vamos!
Momentos antes de producirse la explosión, la extraña aeronave inicia el descenso
¡Atención, profesor Allen! Vuelo en línea recta hacia usted.

2
Noto algo extraño, Demasiada presión sobre mi...
Disminuya la velocidad o las presiones harán estallar el aparato.
Pero la advertencia del profesor llegó tarde.
¡Menos mal que ha tenido tiempo de lanzarse en paracaídas!
De entre los restos de la aeronave, cae una pesada caja que destroza la borda de la canoa
¡Maldición! ¿Qué es esto?
¡Cuidado con esa caja! ¡Hay que salvarla!
Lo intentaré... pero la canoa se está hundiendo.
¡Allá hay un bote! ¡Pida socorro!
¡Eh...! ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Aquí!
Parece que desde aquella canoa piden auxilio.
¡Se está hundiendo! ¡Debo acudir en ayuda de aquel pobre anciano!
¡Animo, señor! Ahora lo recojo.
¡Gracias, amigo!
Me sumergeré para que no me vea.
¡Deprisa!
Esta caja hay que salvarla a toda costa.

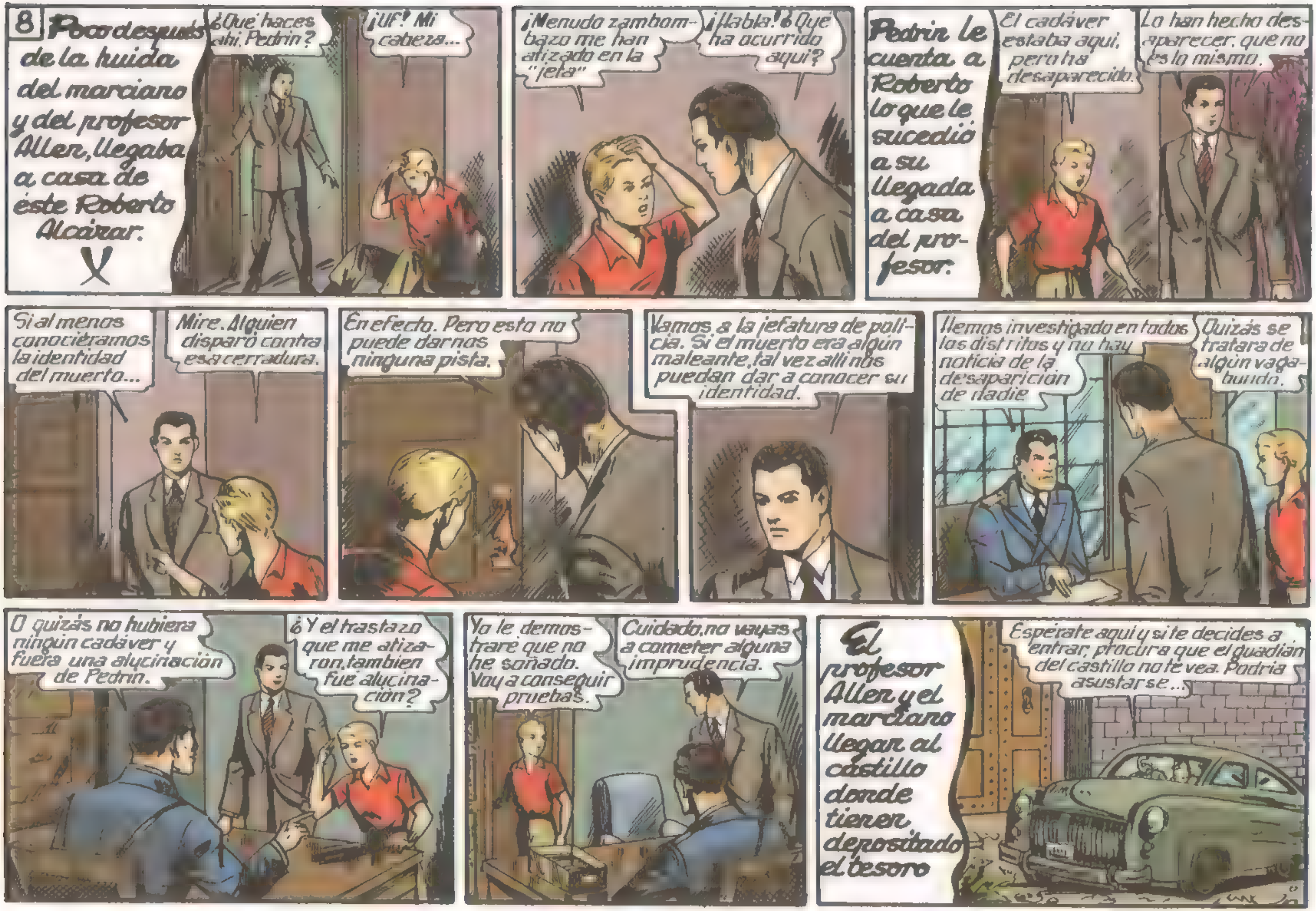
3
Se hundió la canoa. ¡Si tarda usted un poco más...
Ahora le llevaré a la costa.
El doctor y la caja se han salvado. Seguiré su barca.
¿Qué contiene esa caja por la que tanto interés tiene?
Para mí tiene un gran valor... científico.
¿La llevará usted hasta el coche? Yo no podría...
Sí, señor. Con mucho gusto.
¡Uf...! ¡Cuánto pesa, la condenada!
¡Se me resbala!
¡Cuidado...!
Se ha roto y... ¡Si es oro! ¡Oro y piedras preciosas!
¡Deje eso!
¡Viejo estúpido! ¡Le mataré y el tesoro será mío!
¡Quieto! ¡Soc...
¡Eh! ¿Quién diablos...
¡Ahora te daré yo a ti, granuja!
¡Así aprenderás a no quedarte con lo que no es tuyo!
El profesor aun está vivo. Lo meteré en el coche a él y al tesoro.
Y ahora debo alejarme de estos alrededores.

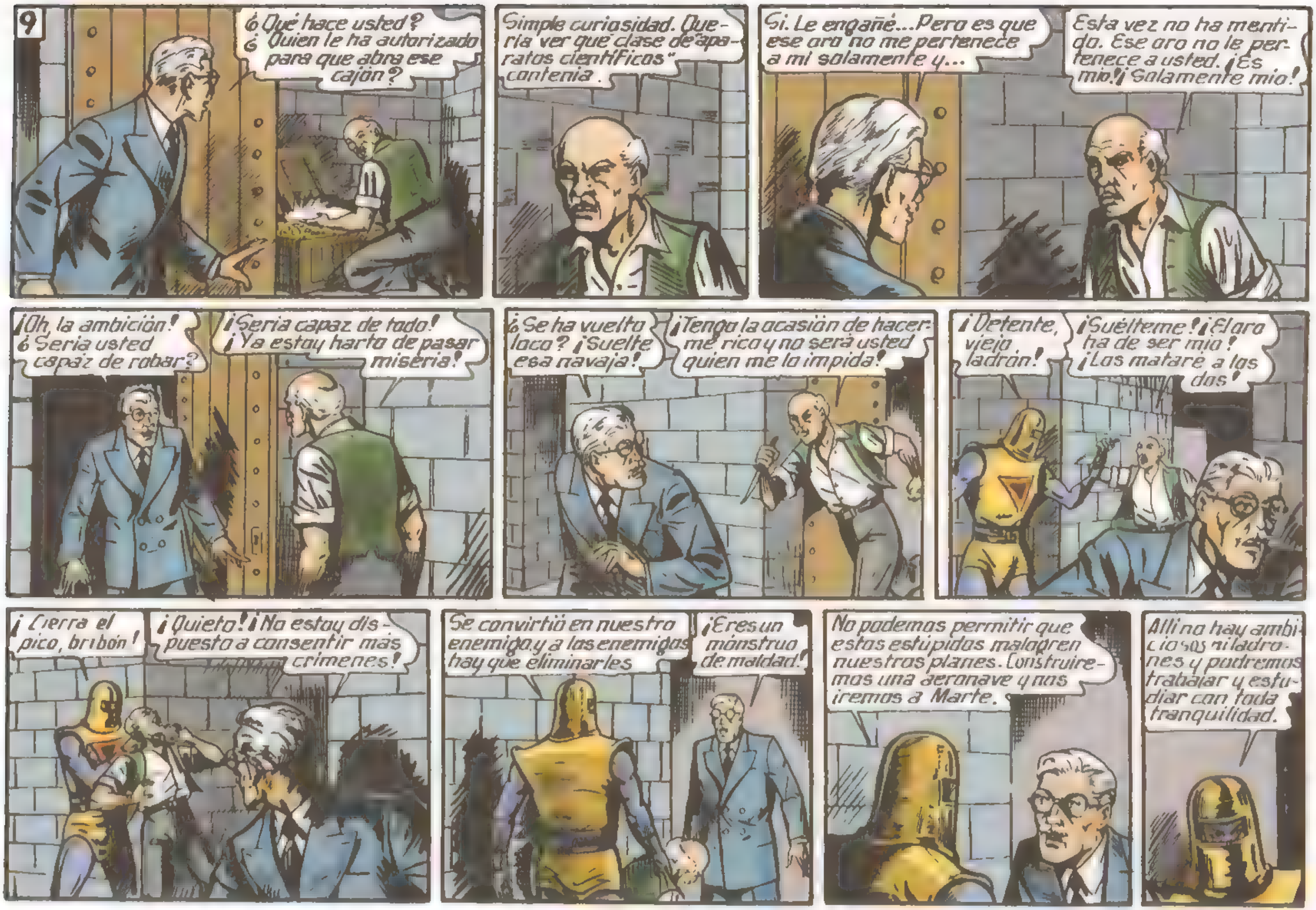
4
Pero alguien ha observando la escena.
Este asunto puede darme bastante dinero.
Poco después llegaban nuestros amigos con el comandante Dake.
Esta es la zona del accidente. Lo malo es si ha caído al mar...
¡Miren! ¡Allí hay un hombre muerto!
No está muerto. Parece que vuelve en sí.
¿Quién le habrá herido?
Mucho oro... Naufragó y yo le salvé... Pero aquel ser extraño...
Debe estar delirando.
Ha muerto. ¿Qué habrá querido decir con eso del ser extraño?
Mire, Roberto. Algo se le ha caído de la mano.
¡Es una placa de oro!
Trae acá.
Sí. Parece oro. Pero estas grabadas tan extrañas...
¿No será cosa de otro planeta?
¡Hum...! No sé. Pero casi estoy dispuesto a admitir que aquel aparato fuese una nave interplanetaria.
¡Eso sería estupendo!
¡Fíjense! De aquí parten las huellas del otro auto.
Yo seguiré estas huellas. Usted y Pedrín pueden regresar a la ciudad.
Las huellas del coche conducen a Roberto hasta el domicilio del profesor Allen.
Eso es lo que dijo el marino. ¿Puede usted aclararme algo?
Sólo sé que una pesada caja me hundió la canoa y que un hombre me salvó.

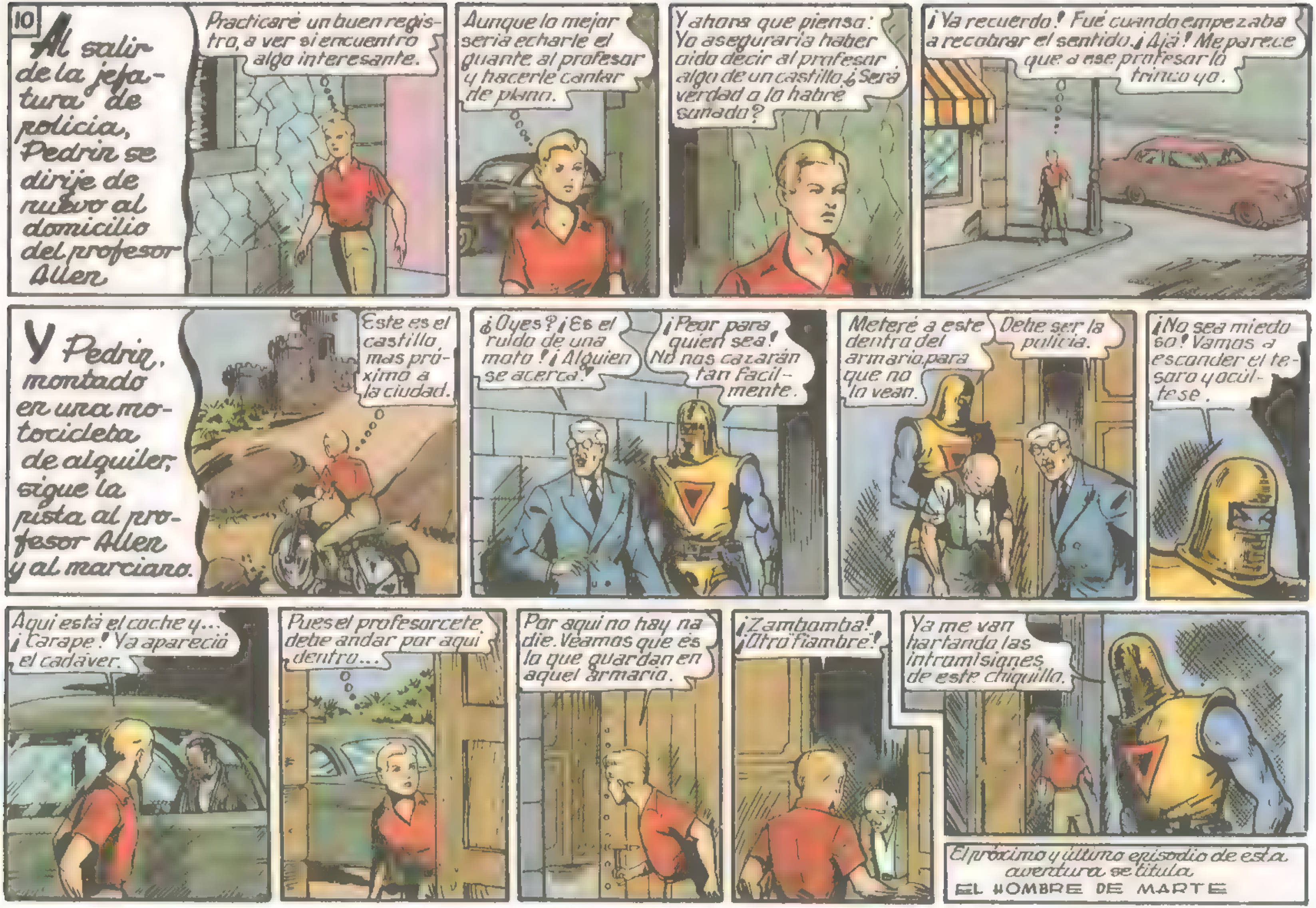
5
Luego, me atacó para robarme y me desmayé. Cuando recobré el sentido estaba aquí. ¿Quién me trajo? Lo ignoro.
El individuo que presenciara toda la escena siguiente a la caída de la aeronave, acecha la casa del doctor Allen
No me fío de este doctor. Diré a Pedrín que lo vigile.
Ya sale ese palizante. Es el momento de actuar.
Allí veo una ventana abierta. Me colaré por ella.
¡Eh! ¿Quién es usted?
Un amigo.
Vi la caída del avión y la caja del tesoro. Supongo que sabrá valorar mi silencio...
Chantagista. ¿eh? ¡Pues no le daré ni un céntimo!
Pues si no quiere por las buenas será por las malas.
¿Qué es lo que intenta?
El profesor Allen, al ver las intenciones del desconocido, huye, cerrando la puerta del despacho
¡Maldición! He fallado el tiro.
Pediré ayuda al marciano.
¡No conseguirá nada, profesor! ¡Abra o entraré a la fuerza!
¡...y ahora está en el despacho! ¡Intenta matarme para robarnos el tesoro!
Yo acabaré con ese entrometido.
Entraré por la otra puerta y le sorprenderé.
Mientras tanto...
Vigila la casa del profesor Allen. Como no te conocen, te será fácil.
De acuerdo.
Roberto hace bien en desconfiar. Aquí hay gato encerrado.

6
¿No abre? ¡Peor para usted! Descerrajaré la puerta a tiros y le cazaré como a un ratón.
¡Oh...!
¡Trae acá esa arma ridícula!
¡Suelta! ¡Te mataré! ¡¡Ay...!!
¡Serás tú quien muera!
¡Maldito ladrón!
¡Ag...!
¡Bien! Aquella es la casa del profesor. Esperaremos a ver.
Pero esto de vigilar es muy aburrido. Allá veo una ventana abierta...
Yo me cuelo por aquí como Pedro por su casa.
¡Un ruido! Alguien ha entrado en la casa. Debo ocultarme.
¡Cáspita! Si no está muerto, debe faltarle poco.
¡Aún vive! ¡Ánimo! ¿Qué ha ocurrido?
Un hombre extraño... me atacó... por la espalda...
Se murió. Lo mismo que el marinero. Y a los dos los mató ese "hombre extraño".
Conviene que Roberto se entere de esto. Le avisaré desde aquí...
He de impedir que ese muchacho hable.
...tres y cero. ¡Ya está!

7
Estoy en casa del profesor Allen. Hay un hombre muerto.
¡Og...!
¡Toma!
Roberto ha oído el grito de Pedrín y se dispone a actuar
X
¿Qué ha sido ese grito? ¡Pedrín! ¡Responde...
¡Algo le ha ocurrido! ¡Correré a casa del profesor!
Nada tema. Ese hombre no volverá a molestarle.
¿Qué has hecho con él?
¡Oh! ¡Lo has matado!
Sí. Tenía el pescuezo muy débil.
Poco después entró ese muchacho.
¿Lo has matado también?
No. Sólo está desvanecido. Intentó telefonear y tuve que golpearle.
El chico habló con alguien del muerto. Tal vez la policía no tarde en venir..
¡Ahora me culparán a mí de esa muerte!
Huyamos de aquí y no se preocupe más de eso.
No debiste matarlo. Eso nos traerá muchas complicaciones.
¿Qué haces ahora?
Sacar a este de aquí. Tal vez la policía no dé crédito a lo que diga el crío.
Tienes razón. Métela en el coche y vámonos al viejo castillo...


8
Poco después de la huida del marciano y del profesor Allen, llegaba a casa de éste Roberto Alcázar.
¿Qué haces ahí, Pedrín?
¡Uf! Mi cabeza...
¡Menudo zambombazo me han atizado en la "jeta"
¡Habla! ¿Qué ha ocurrido aquí?
Pedrín le cuenta a Roberto lo que le sucedió a su llegada a casa del profesor.
El cadáver estaba aquí, pero ha desaparecido.
Lo han hecho desaparecer, que no es lo mismo.
Si al menos conociéramos la identidad del muerto...
Mire. Alguien disparó contra esa cerradura.
En efecto. Pero esto no puede darnos ninguna pista.
Vamos a la jefatura de policía. Si el muerto era algún maleante, tal vez allí nos puedan dar a conocer su identidad.
Hemos investigado en todos los distritos y no hay noticia de la desaparición de nadie
Quizás se tratara de algún vagabundo.
O quizás no hubiera ningún cadáver y fuera una alucinación de Pedrín.
¿Y el trastazo que me atizaron, también fue alucinación?
Yo le demostraré que no he soñado. Voy a conseguir pruebas.
Cuidado, no vayas a cometer alguna imprudencia.
El profesor Allen y el marciano llegan al castillo donde tienen depositado el tesoro
Espérate aquí y si te decides a entrar, procura que el guardián del castillo no te vea. Podría asustarse...


9
¿Qué hace usted? ¿Quien le ha autorizado para que abra ese cajón?
Simple curiosidad. Quería ver qué clase de "aparatos científicos" contenía.
Sí. Le engañé... Pero es que ese aro no me pertenece a mí solamente y...
Esta vez no ha mentido. Ese aro no le pertenece a usted. ¡Es mío! ¡Solamente mío!
¡Oh, la ambición! ¿Sería usted capaz de robar?
¡Sería capaz de todo! ¡Ya estoy harto de pasar miseria!
¿Se ha vuelto loco? ¡Suelte esa navaja!
¡Tengo la ocasión de hacerme rico y no será usted quien me lo impida!
¡Detente, viejo ladrón!
¡Suélteme! ¡El aro ha de ser mío! ¡Los mataré a los dos!
¡Cierra el pico, bribón!
¡Quieto! ¡No estoy dispuesto a consentir más crímenes!
Se convirtió en nuestro enemigo y a los enemigos hay que eliminarles
¡Eres un monstruo de maldad!
No podemos permitir que estos estúpidos malogren nuestros planes. Construiremos una aeronave y nos iremos a Marte.
Allí no hay ambiciosos ni ladrones y podremos trabajar y estudiar con toda tranquilidad.


10
Al salir de la jefatura de policia, Pedrín se dirije de nuevo al domicilio del profesor Allen
Practicaré un buen registro, a ver si encuentro algo interesante.
Aunque lo mejor sería echarle el guante al profesor y hacerle cantar de plano.
Y ahora que pienso: Yo aseguraría haber oido decir al profesor algo de un castillo ¿Será verdad o lo habré soñado?
¡Ya recuerdo! Fué cuando empezaba a recobrar el sentido. ¡Ajá! Me parece que a ese profesor lo trinco yo.
Y Pedrín, montado en una motocicleta de alquiler, sigue la pista al profesor Allen y al marciano.
Este es el castillo mas próximo a la ciudad.
¿Oyes? ¡Es el ruido de una moto! ¡Alguien se acerca!
¡Peor para quien sea! No nos cazarán tan facilmente.
Meteré a este dentro del armario para que no lo vean.
Debe ser la policia.
¡No sea miedoso! Vamos a esconder el tesoro y ocúltese.
Aquí está el coche y... ¡Carape! Ya apareció el cadáver.
Pues el profesorcete debe andar por aquí dentro...
Por aquí no hay nadie. Veamos que es lo que guardan en aquel armario.
¡Zambomba! ¡Otro fiambre!
Ya me van hartando las intromisiones de este chiquillo.
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
EL HOMBRE DE MARTE

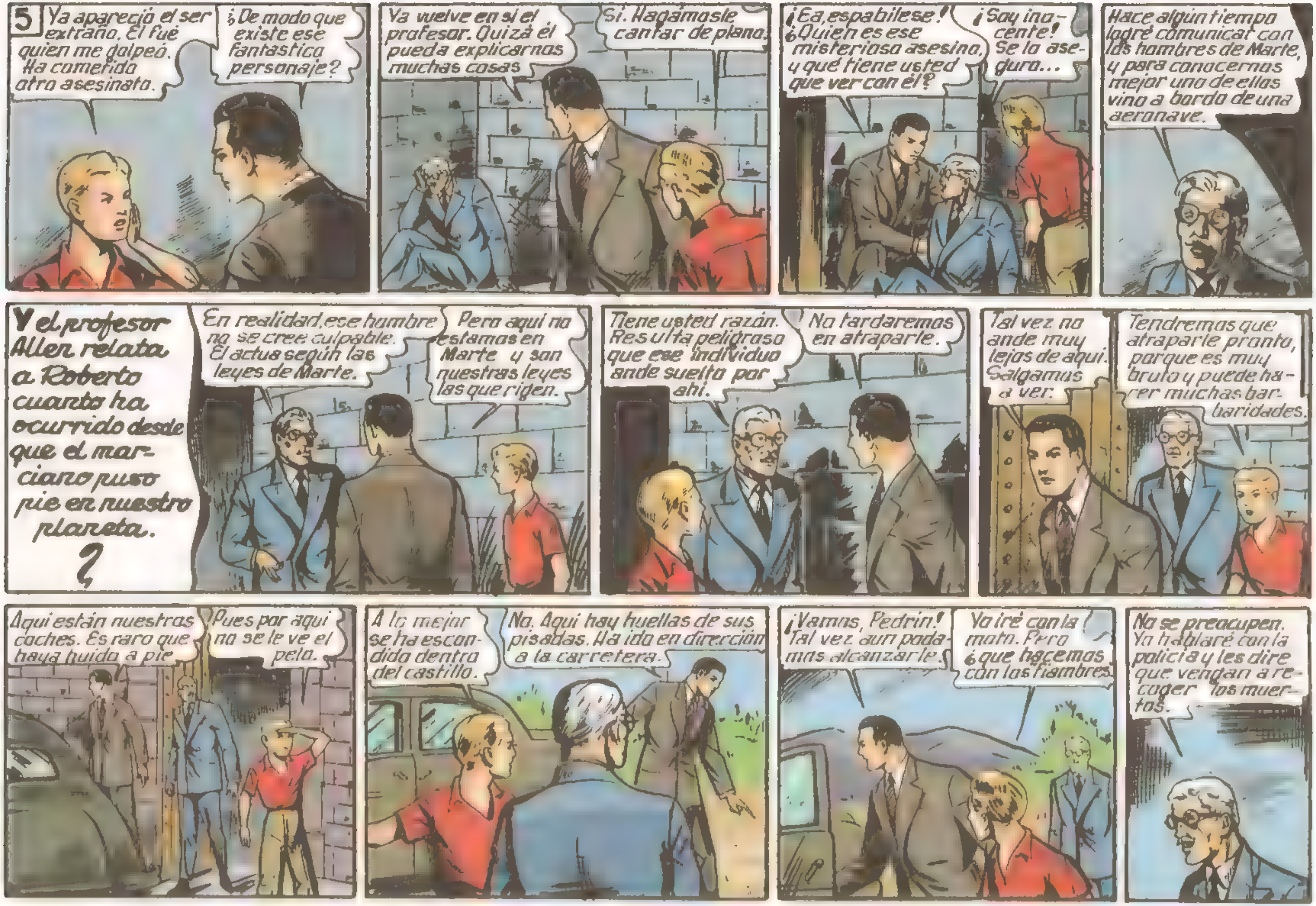
EL HOMBRE DE MARTE
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

El hombre de Marte
Un ser extraño cuyo aparato aéreo en que viajaba hizo explosión en el aire, ha cometido tres asesinatos por defender a su amigo el profesor Allen, con el cual huye de la justicia. Pedrín ha seguido su pista hasta un viejo castillo...
Voy a acabar de una vez con este entrometido.
¿Tendrá que ver algo el profesor en estos crímenes?
¿Quién anda por... ¡Atiza! ¡Vaya un huésped!
Has querido saber demasiado y eso te va a costar caro.
Fallaste el golpe.
Ya te acertaré otro, mocoso.
Eso lo hago yo mejor. ¡Toma!
¡Uf...!
¿Intentas hacerme daño, microbio?
Llevas una coraza. Eso es luchar con ventaja.
Nada puedes contra mí. Yo, en cambio, te voy a matar.
Pedrín tira de una alfombra que pisaba en aquel momento el marciano perdiendo este el equilibrio.
¡Oh! ¡Maldito...
Cuidado, que te puedes caer...
Ahora caerás tú también. ¡Toma!
¡Bruto!
¡Despídete de la vida!
No te hagas ilusiones, bicho raro.

2
El marciano lanza un cuchillo contra Pedrín, pero este logra esquivarlo habilmente...
¡Fallé el golpe!
¡Carape! ¡Si me descuido...
Este tipo debe ser el autor de las muertes y será muy dificil que yo pueda vencerle...
Intentas escapar ¿eh? No lo conseguirás.
¿De veras? Eso lo veremos.
Con una agilidad asombrosa, el hombre de Marte alcanza a nuestro amigo.
¡Zambomba! Este tio corre mas que un gamo.
¡Ven acá, buena pieza!
Es inutil que intentes resistir. Nada puedes contra mi.
No estés tan seguro, tio fantoche.
A ver si esto te hace mas "pupa" que los puños.
¡Maldito...
¡Me has roto el cristal de la escafandra y eso lo vas a pagar caro.
¡Uf...!
Ahora ya nadie te librará de morir.
¿Qué me ocurre? Se me nubla la vista...
La rotura de la escafandra dificulta la respiración del marciano que cae desvanecido.
¡Oh! ¿Se habrán matado mutuamente?

3
Mientras tanto, Roberto Alcázar recibe una llamada telefónica
X
Si, soy Alcázar ¿Qué desea?
Su ayudante Pedrín estuvo aquí y alquiló una de mis motos.
Dijo que si pasada una hora no había regresado le llamara a usted para decirle que marchó al castillo.
Eso quiere decir que se halla en peligro. Me dirigiré al castillo inmediatamente.
¡Gentrok! Ya vuelve en sí. Debe ser un mareo pasajero.
¡Oh! Me debo acostumbrar a respirar sin la escafandra. ¿Y el muchacho?
Aun está ahí desvanecido. ¿Porque le golpeaste?
Por meterse donde no debe.
He venido a la Tierra para conocerles, y lo único que he encontrado ha sido la codicia y el robo.
Pero no debía haber matado. Será perseguido por la policía
En mi país, el que roba muere.
Ahora tenemos que marcharnos. Igual que el muchacho pueden habernos seguido otros
Yo no. Nada malo he hecho y no quiero seguir huyendo.
Vendrá, pues, por la fuerza, profesor.
¡Quieto! No dé un paso más o disparo
¡Suelte esa pistola!
¡Maldito...
¡Traidor! Usted es parecido a los otros.
¡Ay!

4
No me puedo fiar ya de nadie. Huiré con la caja del tesoro.
Si me llevo el coche del profesor, me seguiran facilmente como hasta ahora
Procuraré apoderarme de otro coche. Unas cuantas monedas y joyas de la caja servirán de cebo
Las dejaré en medio de la carretera. Al verlas, frenarán, y entonces...
La idea de Gertrok dio resultado, pues poco después un automóvil se detuvo, bajando de él una linda muchacha.
¡Oh, qué preciosidades! Parecen brillantes. ¿Quién las habrá perdido?
Ahora es el momento de sorprenderla.
Esto debe valer una fortuna. Decididamente, soy una mujer de suerte.
Yo tambien he tenido suerte al encontrarla a usted.
¡Oh...!
Suba al coche y obedezca y no le pasará nada.
Si... si, señor.
Lléveme a las cercanias de algun aerodromo.
Poco después, Roberto llegaba al castillo que habia servido de refugio al hombre de Marte.
X
¡Pedrín! Despierta. Es la segunda vez que te encuentro desvanecido.
¡Oh! Crei que me arrancaba la cabeza del sitio.


5
Ya apareció el ser extraño. El fué quien me golpeó. Ha cometido otro asesinato.
¿De modo que existe ese fantástico personaje?
Ya vuelve en sí el profesor. Quizá él pueda explicarnos muchas cosas
Sí. Hagámosle cantar de plano.
¡Ea, espabílese! ¿Quién es ese misterioso asesino, y qué tiene usted que ver con él?
¡Soy inocente! Se lo aseguro...
Hace algún tiempo logré comunicar con los hombres de Marte, y para conocernos mejor uno de ellos vino a bordo de una aeronave.
Y el profesor Allen relata a Roberto cuanto ha ocurrido desde que el marciano puso pie en nuestro planeta.
En realidad, ese hombre no se cree culpable. El actua según las leyes de Marte.
Pero aquí no estamos en Marte y son nuestras leyes las que rigen.
Tiene usted razón. Resulta peligroso que ese individuo ande suelto por ahí.
No tardaremos en atraparle.
Tal vez no ande muy lejos de aquí. Salgamos a ver.
Tendremos que atraparle pronto, porque es muy bruto y puede hacer muchas barbaridades.
Aquí están nuestros coches. Es raro que haya huido a pie.
Pues por aquí no se le ve el pelo.
A lo mejor se ha escondido dentro del castillo.
No. Aquí hay huellas de sus pisadas. Ha ido en dirección a la carretera.
¡Vamos, Pedrín! Tal vez aún podamos alcanzarle.
Yo iré con la moto. Pero ¿qué hacemos con los fiambres?
No se preocupen. Yo hablaré con la policía y les diré que vengan a recoger los muertos.

6
Aquí terminan las huellas y aparecen las de unos zapatos de mujer.
Y las de un coche.
Sigamos la misma dirección del coche a ver si lo podemos alcanzar.
Vamos allá.
Poco después, nuestros amigos daban vista al coche del fugitivo.
Aquel debe ser.
Yo me adelantaré a echarle un vistazo.
Cédales el paso a aquellos que vienen. Yo me agacharé para que no me vean al pasar.
¡Deténgase, buena moza! Soy el consumero y quiero ver si lleva algo de estraperlo.
Apenas se detiene el coche, el hombre de Marte desciende de él y golpea a Pedrín
¡Veas si te gusta este estraperlo!
¡Quieto, canalla!
Usted me servirá de escudo. ¡Salga del coche!
¡Suélteme! ¡¡Socorro!!
¡Todo cuanto intente será inútil! ¡Ríndase!
¡Atrás, o los mato a los tres!
¡Cobarde! ¡Suelta a esa mujer y lucha lealmente!
¿Qué haces maldita?
¡Atáquenle ahora!
¡Bien, señorita! ¡Sujételo un poco!

7
El hombre de Marte forcejea con la muchacha para recuperar el arma, pero al ser acosado por Roberto, retrocede, sin observar que a su espalda se abre el acantilado...
¡Maldición!
¡Auxilio!
¡Han salido los dos a la superficie!
¡Rápido, Pedrín! ¡Lancémonos al agua!
Tú encárgate de salvarla a ella y yo trataré de cazarlo vivo
¡Al agua, patos!
¡Socorro, que no sé nadar!
¡Resista un poco, que voy en su ayuda!
¡Espera tú, bandido!
¡Si no llega a ser por ti...
¡Bah! No tiene importancia.
A este bellaco le va a costar cara su obstinación en seguirme.
Es inútil que huyas. Terminaré pescándote.
Veremos quien pesca a quien.
El hombre de Marte se sumerge rapidamente sorprendiendo a Roberto.
¡Oh! ¡Qué fuerza tiene...
¡Ya eres mío!
Pero Roberto introduce su mano por la mirilla de la escafandra obligando al marciano a soltar su presa
A ver si te gusta esto.
¡Uj...!

8
¡A ver si así te aquietas!
Parece que el golpe le ha hecho efecto. Ahora podré salir tranquilamente a la superficie...
Pedrín, una vez deja a la muchacha en la orilla, acude en auxilio de Roberto
Allá sale ese tipo raro, pero ¿y Roberto? ¿Le habrá ocurrido algo?
Aun ha vuelto a salir ese maldito.
¡Roberto! Creí que ese bruto le había hecho algo...
A ver si esto acaba con él.
¡Cuidado!
Roberto se sumerge para evitar el impacto del enorme pedrusco, pero...
El muchacho acude rápido en auxilio de su amigo.
Está sin sentido. Tendré que llevarlo hasta la orilla.
Ese fulano ha desaparecido, pero ya nos las pagará.
¡Uf... mi cabeza...
¡Ánimo, Roberto! Esto no ha sido nada.
Nada, ¿eh?. Si no llega a ser porque el agua amortiguó el golpe, me descalabra.

9
En aquel momento, oyen el ruido de un motor
¡Diantres! Juraria que es mi moto.
¡Debe ser el marciano que huye! ¡Carramas!
¿Ha visto usted a ese bribón?
Cayó la moto del muchacho y huyó en aquella dirección.
Nosotros saldremos en su persecución. Lleve usted la caja que hay en su coche a la jefatura de policía.
Está bien, señor.
Por mucho que haga ese tipo, no podrá regresar a Marte, así es que tarde o temprano le atraparemos.
Pero entretanto, puede ir haciendo de las suyas.
Al paso que vamos, le alcanzaremos o nos romperemos la crisma.
Hemos de intentar apresarle lo antes posible.
¡Mírale! ¡Allá lo tenemos!
¡En cuanto le atrape, le aplasto esa cacerola que lleva en la cabeza!
¡Oh! ¡Esos entrometidos me vienen pisando los talones!
¡Un aeródromo! Esto puede ser mi salvación.
¡Atiza! ¿Será ese el nuevo uniforme de los motoristas?
¡Paso! ¡Detenga a los que me siguen! ¡Quieren robarme unos planos!
¿Que? ¿Como?
¡Alto ahí o disparo!
¡Arrea! Deja pasar al otro y nos da el alto a nosotros!

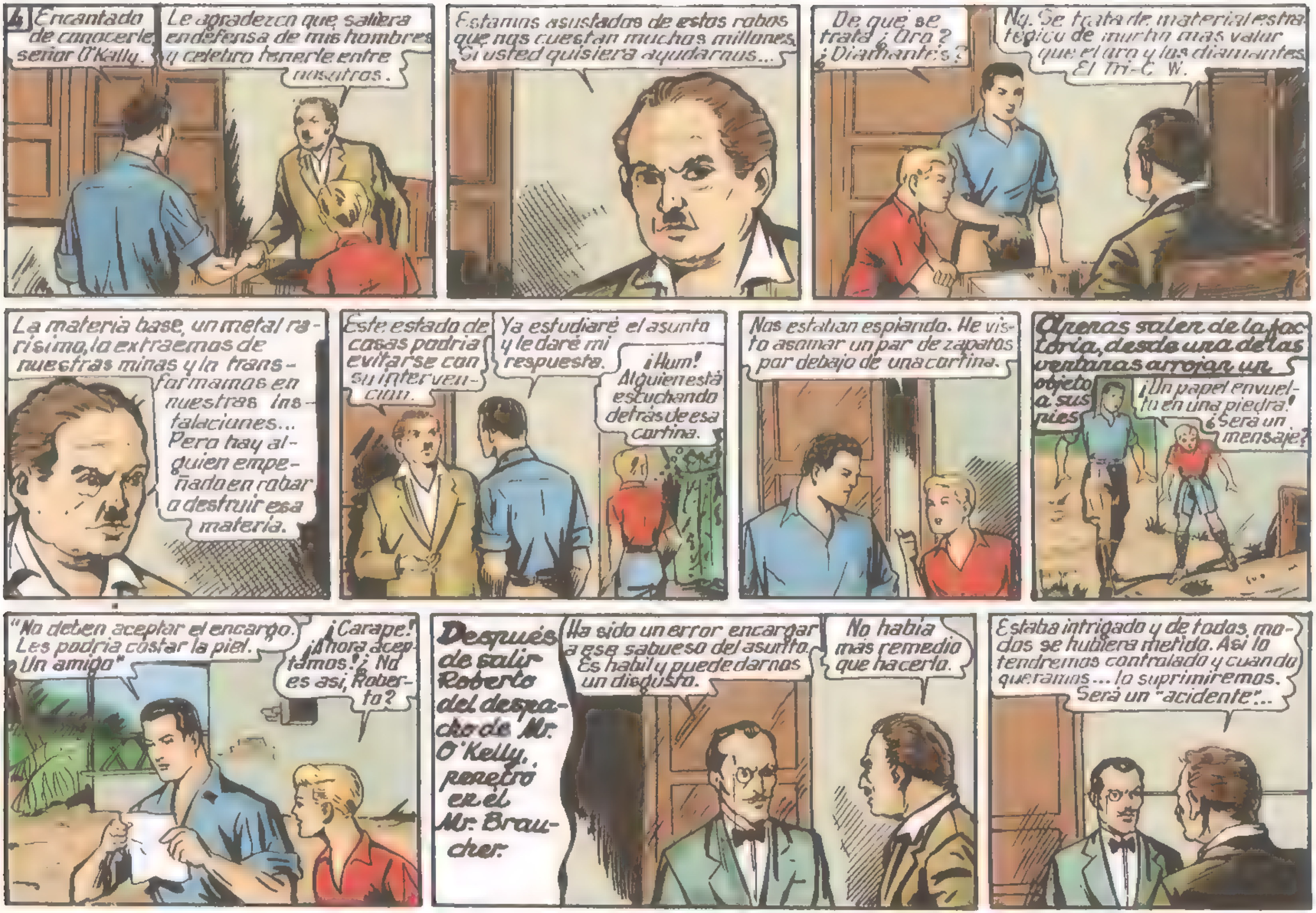
10
¡Dense presos, y acompáñenme ante el oficial de guardia!
El cual te mandará al calabozo por haber dejado pasar a ese malhechor.
Pues... pues el me dijo que ustedes eran ladrones...
Te engañó! ¡Vamos antes de que haga alguna barbaridad!
Entretanto el hombre de Marte llega con su moto hasta la pista del campo.
¡Eh! ¡Quítese de enmedio!
¿Quien será ese tipo?
¡Tu eres quien ha de quitarse de enmedio!
¡A él, muchachos!
¡Atrás, gaznápiros!
¡Oh...!
Mis perseguidores quedarán burlados.
¡Deténganle! ¡Que no escape!
¡Hemos llegado tarde!
¡El motor funciona mal! ¡Tiene una pieza rota! ¡Ese loco se va a estrellar!
Después de remontarse a considerable altura, el avión entra en barrena
Es inútil que intentemos prestarle auxilio.
¡Insensato! Pretendió escapar a la justicia y él mismo se ha buscado el castigo.
FIN

MATERIAL ESTRATÉGICO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1'25 PTS.

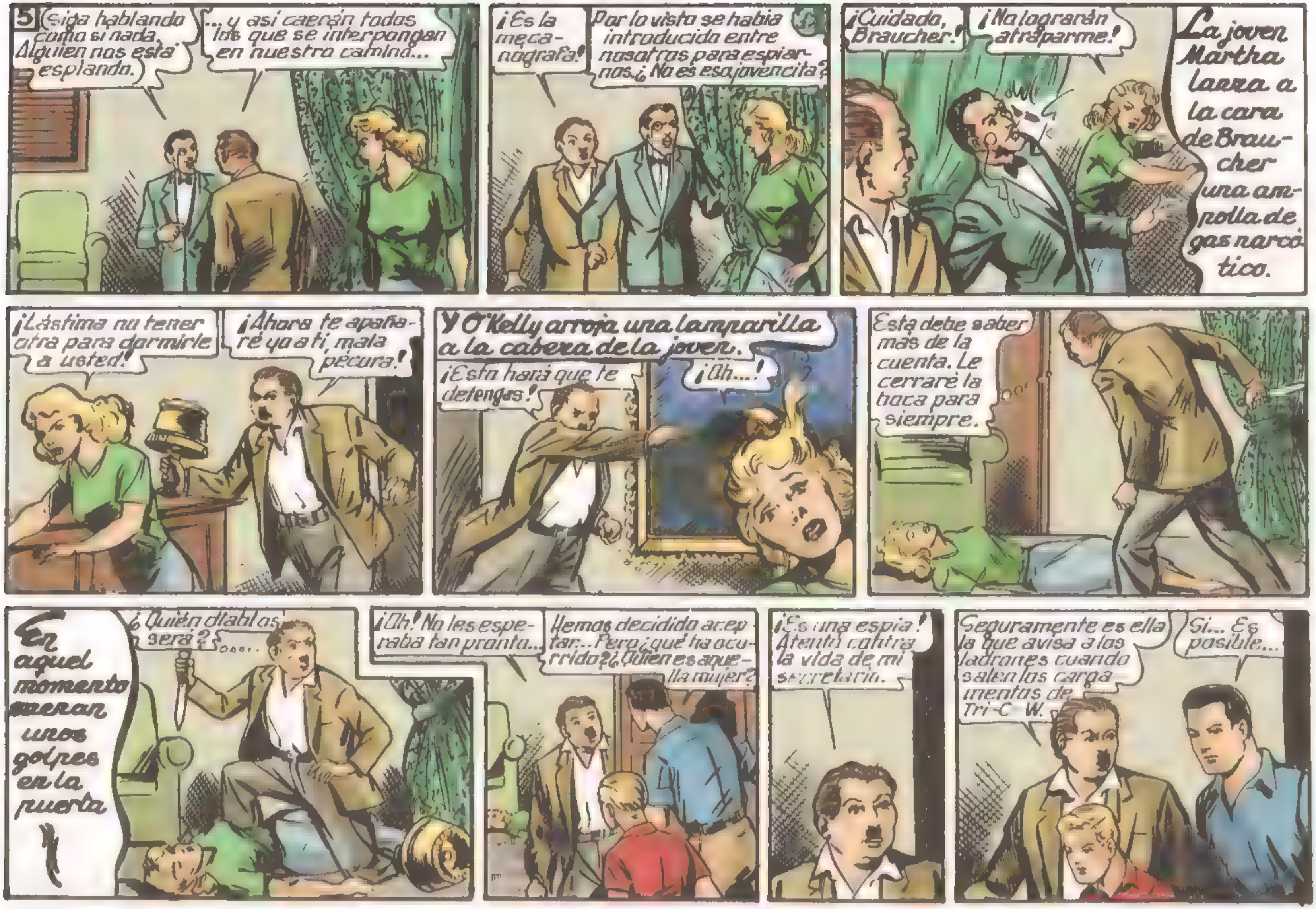
MATERIAL ESTRATÉGICO
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan pasando sus vacaciones por el territorio africano, de Uganda dedicados a la caza y el deporte.
Tanto que hablan de la caza y no nos ha salido ni un mal hipopótamo que llevarnos a la boca. ¡Es un asco!
Está visto que en África no quedan fieras.
Las fieras se refugian ahora en las grandes urbes.
¡Mire, Roberto! Aquellos están haciendo carreras o persiguiéndose.
Ahora vienen hacia aquí.
A ver si nos van a meter en algún jaleo...
¡Alto! ¡Entregadnos lo que lleváis u os echamos a pique!
¡Quietos! ¡No disparéis!
No podemos tolerar que se cometa un atraco en nuestras propias narices.
No sabía que había piratas en estos lagos africanos...
Si queréis la mercancía, venid por ella.
Está bien, pero, ¡pobres de vosotros si intentáis jugarnos alguna mala partida!
Apenas uno de los indígenas pisa la canoa de los blancos, es derribado de un potente puñetazo
¡Toma, imbécil!
¡En marcha! ¡Rápido! Nos llevaremos a este negro como rehén.

2
¡A toda marcha!
¿Qué van a hacer aquellos bandidos?
¡Dispara y húndelos!
¡Ahí va, qué brutos!
¡Ponte al volante y atraca nuestra canoa junto a la de los negros!
¡Deja de disparar ese cañón, cobarde!
¡Duro y a la cabezota! ¡Ahí voy yo también!
¡Fuera tú!
¡Empezó el reparto de confites! ¿Quién quiere otro?
Yo acabaré con este entrometido.
¡Quieto ahí, sinvergüenza!
¡Otro fuera de combate!
¡Ay...!
¡Te gané la mano, compadre!
Conque intentando asesinarme a traición, ¿eh, granuja?
¡Salta al agua si no quieres que te clave tu propio puñal en... el sitio de sentarse!
Pero uno de los indígenas arrebata el rifle a Pedrín y le encañona con él.
¡Ahora te daré yo a ti, bribón!
¡Quieto! ¡Si das un solo paso, mato al muchacho!
El haberos metido en esto, os va a costar caro.
En cuanto te descuides verás..
Pero uno de los negros sube de nuevo a bordo de la canoa y golpea a Roberto.
¡Cobarde! ¡Traidor!
¡Ya tenía ganas de cogerte!

3
¡Ahora serás tu quien vaya al agua!
¡Vete a hacerle compañia a tu amigo!
Mientras tanto, la lancha cañoneada se hundía lentamente.
¡Cuidado! ¡Van a disparar de nuevo!
Ya que no han querido entregar la mercancía, que se hundan
¡Pronto! ¡Al agua!
Hundirán la canoa, pero no se llevan el "Tri-C-W."
Echemos a pique la otra canoa y así les será más difícil salvarse.
¡Ja, ja! Como se van a divertir los cocodrilos.
Al caer al lago, Pedrín busca entre las turbias aguas el cuerpo inanimado de Roberto.
Esos bandidos nos han deshecho la canoa y ahora se largan. ¡Maldita sea su estampa!
¡Espabílese, Roberto! Tenemos que nadar hasta la orilla...
¡Animo, muchacho! ¡Entre los dos sacaremos fuera del agua a tu amigo!
Allá vienen mis compañeros que también se han salvado.
¡Malditos piratas! ¿Han herido a ese señor?
No es nada de importancia.
Roberto y Pedrín son conducidos por sus nuevos amigos hasta la factoría, donde son atendidos y cambian de ropa.
Mr. O'Kally, presidente del Consejo de Administración de esta empresa, se ha enterado de lo ocurrido y desea verles.
Tendremos mucho gusto en saludarle.



4
Encantado de conocerle señor O'Kelly.
Le agradezco que saliera en defensa de mis hombres y celebro tenerle entre nosotros.
Estamos asustados de estos robos que nos cuestan muchos millones. Si usted quisiera ayudarnos...
¿De qué se trata? ¿Oro? ¿Diamantes?
No. Se trata de material estratégico de mucho más valor que el oro y los diamantes. El Tri-C W.
La materia base, un metal rarísimo, la extraemos de nuestras minas y la transformamos en nuestras instalaciones... Pero hay alguien empeñado en robar o destruir esa materia.
Este estado de cosas podría evitarse con su intervención.
Ya estudiaré el asunto y le daré mi respuesta.
¡Hum! Alguien está escuchando detrás de esa cortina.
Nos estaban espiando. He visto asomar un par de zapatos por debajo de una cortina.
Apenas salen de la factoría, desde una de las ventanas arrojan un objeto a sus pies
¡Un papel envuelto en una piedra! ¿Será un mensaje?
"No deben aceptar el encargo. Les podría costar la piel. Un amigo"
¡Carape! ¡Ahora aceptamos! ¿No es así, Roberto?
Después de salir Roberto del despacho de Mr. O'Kelly, penetró en él Mr. Braucher.
Ha sido un error encargar a ese sabueso del asunto. Es hábil y puede darnos un disgusto.
No había más remedio que hacerlo.
Estaba intrigado y de todos modos se hubiera metido. Así lo tendremos controlado y cuando queramos... lo supriremos. Será un "acidente"...


5
Siga hablando como si nada. Alguien nos está espiando.
...y así caerán todos los que se interpongan en nuestro camino...
¡Es la mecanógrafa!
Por lo visto se había introducido entre nosotros para espiarnos. ¿No es esa jovencita?
¡Cuidado, Braucher!
¡No lograrán atraparme!
La joven Martha lanza a la cara de Braucher una ampolla de gas narcótico.
¡Lástima no tener otra para dormirle a usted!
¡Ahora te apañaré yo a ti, mala pécora!
Y O'Kelly arroja una lamparilla a la cabeza de la joven.
¡Esto hará que te detengas!
¡Oh...!
Ésta debe saber más de la cuenta. Le cerraré la boca para siempre.
En aquel momento suenan unos golpes en la puerta
¿Quién diablos será?
¡Oh! No les esperaba tan pronto...
Hemos decidido aceptar... Pero ¿qué ha ocurrido? ¿Quién es aquella mujer?
¡Es una espía! Atentó contra la vida de mi secretario.
Seguramente es ella la que avisa a los ladrones cuando salen los cargamentos de Tri-C-W.
Sí... Es posible...

6
¿Qué opina de todo esto?
Que no está muy claro. Pero, silencio...
Telefonearé a la policía de la empresa para que se haga cargo de la espía.
Laurenti; llévese detenida a esta espía. Luego la interrogaremos.
Entendido, señor.
Y bien. ¿Cuándo debo empezar yo mi trabajo?
Mañana. Le entregaremos un cargamento para que lo custodie y lo lleve a su destino.
O'Kelly y Braucher espían la marcha de nuestros amigos.
¡Cuidado! Esos tipos han visto demasiado.
No temas. Les vigilaremos y así conoceremos todos sus planes.
Daría una perra gorda por saber lo que llevan entre manos
Tal vez esa supuesta espía conozca la verdad.
¡Tengo una idea! Me introduciré en la casa y procuraré hablar a solas con la muchacha.
Eso es muy expuesto. Pueden sorprenderte.
¡Bah! Ya tienen que ser listos para pescarme a mí.
Está bien. Vamos allá.
¡Date prisa, que se oyen pasos!
Ya estoy dentro.
Apenas Pedrín ha entrado por la ventana, llega un negro armado que se encara con Roberto.
¡Largo de aquí o te acribillo a balazos!
Ya será algo menos.

7
¡Lárgate de una vez, si no quieres...
No tengas tan malas pulgas, moreno.
¡Ah, perro!
Un perro que muerde y no ladra.
¡Bien por Roberto!
¡Toma, condenado!
¡Y esto de propina!
¡Ug...!
Roberto examina el fusil que empuñaba el negro.
Es idéntica a las que llevaban los negros de la canoa. ¡Hum...
No se asusten, señores, que no ha ocurrido nada.
Hemos oído unos disparos...
Se me ocurría vigilar estos alrededores y fui atacado por este negro. ¿Pertenece a la banda de ladrones?
No. Es uno de nuestros vigilantes.
No sabe cuánto lamento el percance. ¡Son tan brutos estos indígenas...
¡Bah! No tiene importancia. ¡Hasta mañana, señor Braucher!
Pedrín ha observado toda la escena desde el interior de la casa.
Es mejor que Roberto se vaya, porque si me "pescan" a mí, él podrá intervenir en mi ayuda.

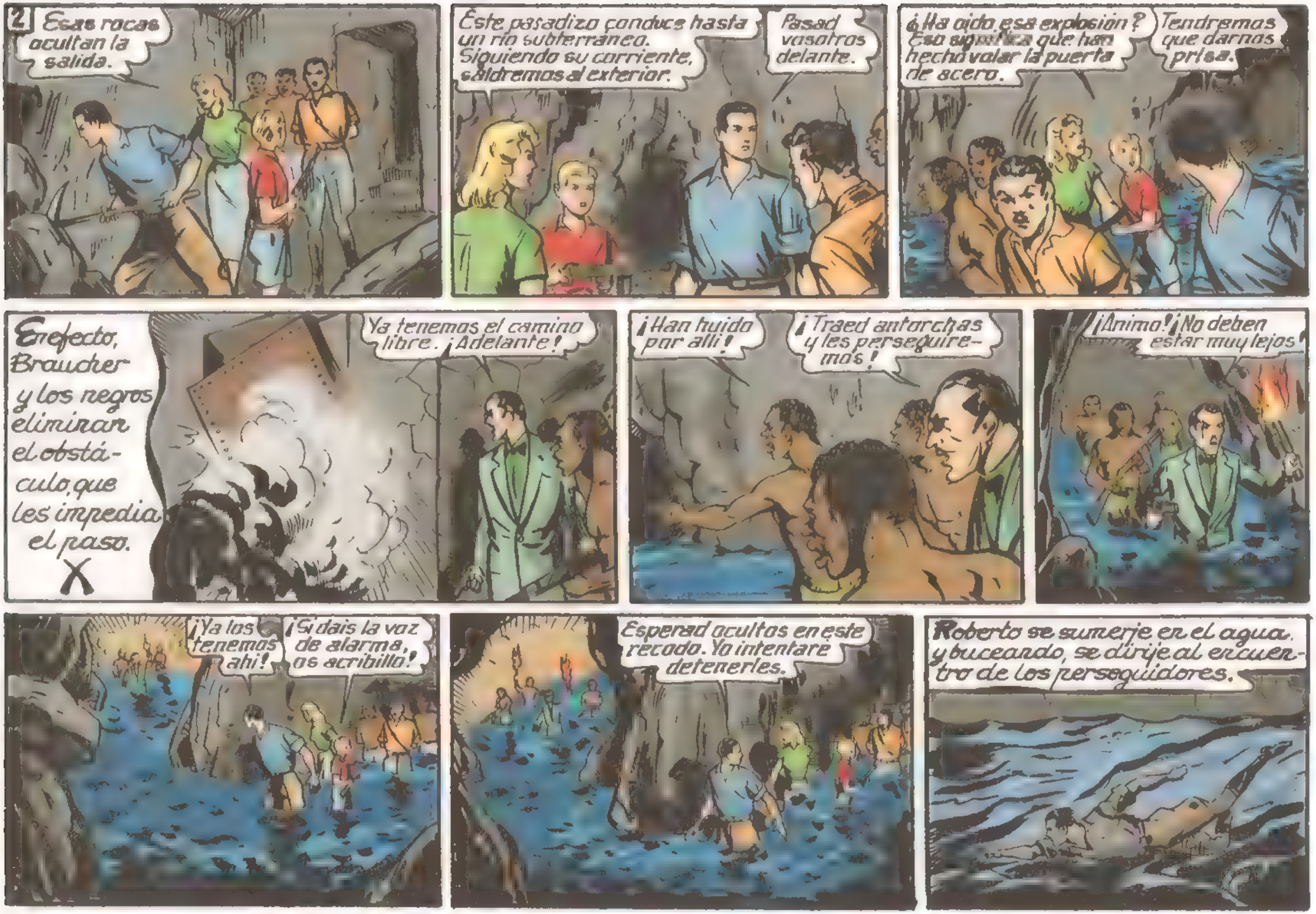
8
Mientras tanto en una maz-morra interior
No quieres hablar ¿eh? Pues hablarás, ¡mal que te pese!
¡Tú espías por cuenta de alguien y vas a decir quién es! ¿Sigues callando?
¡Ay... ¡Cobarde!
¡Yo te desataré la lengua a bofetadas!
¡Habla o te vuelvo a cruzar la cara!
¡Qué canalla! Por muy espía que sea, a una mujer no hay que maltratarla.
Son tres contra mí, pero si le vuelve a pegar, me lío a tortas con ellos
¡Te voy a saltar los dientes, por cabezota!
¡Yo no aguanto más! Mi porra y... ¡a por ellos!
¡Eh! ¿Qué es esto?
¡Ug...!
¡Toma, hiena repulsiva!
¡Ya te... ¡¡Uf...!!
¡Suelta ese trasto tío berzotas!
¡Ay..., mi barriga!
¡Ajá! Ahora soy yo el que corta el bacalao.

9
¡Quietos si no queréis que os haga bailar al son de este violín!
Ahora verá el macaco entrometido este...
¡Cuidado, muchacho!
¡Te caíste chaquetón!
¡Aug...!
¡Rezambombo!
¡Ya eres mío!
¡Esta vez me las pagas todas juntas!
Este bruto es capáz de aplastarme la sesera.
Pero Roberto, que ha engañado a Braucher al fingir que se alejaba, acude en ayuda de su pequeño amigo.
¡Eh! ¿Quién es usted?
¡Ahora te lo explicaré!
¡Aquí tienes mi tarjeta de visita
¡Vaya "café"!
¡Y esto, para ti!
Les conviene estarse quietos y responder a unas cuantas preguntas.
¡No le diremos nada!

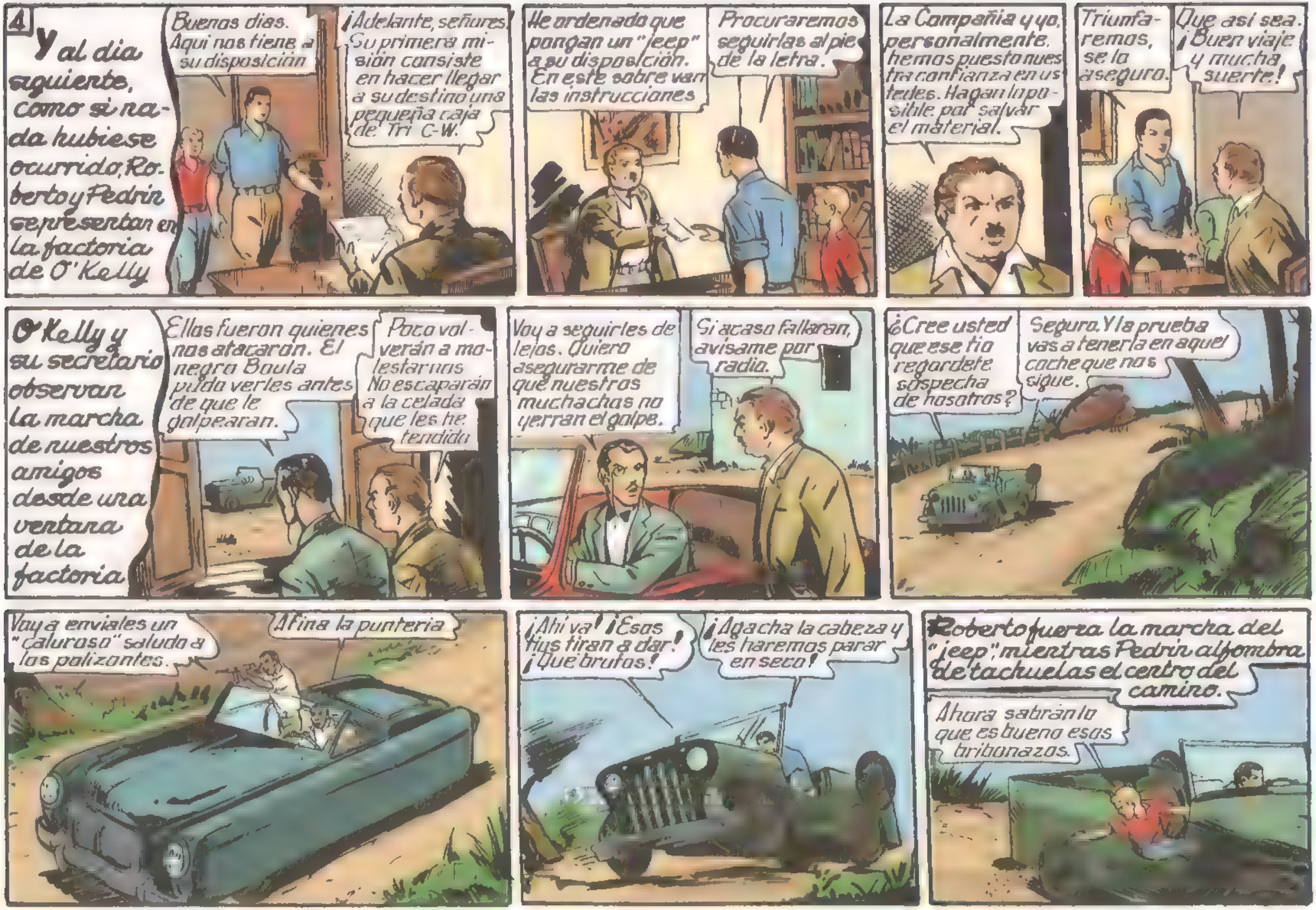
10
El haberos enfrentado con nosotros os va a costar caro. No saldréis de aquí con vida.
Pue si nosotros no salimos vivos, tu vas a salir hecho una momia.
Si creéis haber vencido, os equivocáis. Pronto saldréis de vuestro error.
Dentro de unos minutos, recibiréis una desagradable sorpresa
¡Basta de charla y...
¡Cuidado! ¡Está pulsando un timbre eléctrico
¡Toma, bribón! ¡Así aprenderás a jugar limpio.
Pero la alarma está dada, y nuestros amigos no tardarán en verse acosados.
¡El timbre! ¡Algo ocurre en el sótano!
¡Brauche! ¡Toma cuatro hombres armados y corre a ver qué le ocurre a Laurenti!
¿No será que ese maldito Alcázar...
¡Adelante, muchachos!
¡Se oyen pasos! ¡Están bajando por la escalera!
¡Cerremos la puerta corrediza de acero y les impediremos el paso!
¡Id allá! Yo me cuidaré de esos.
¡Fuego con ellos!
¡Deprisa o nos cazan!
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
FIN DEL TRAIDOR
-2-

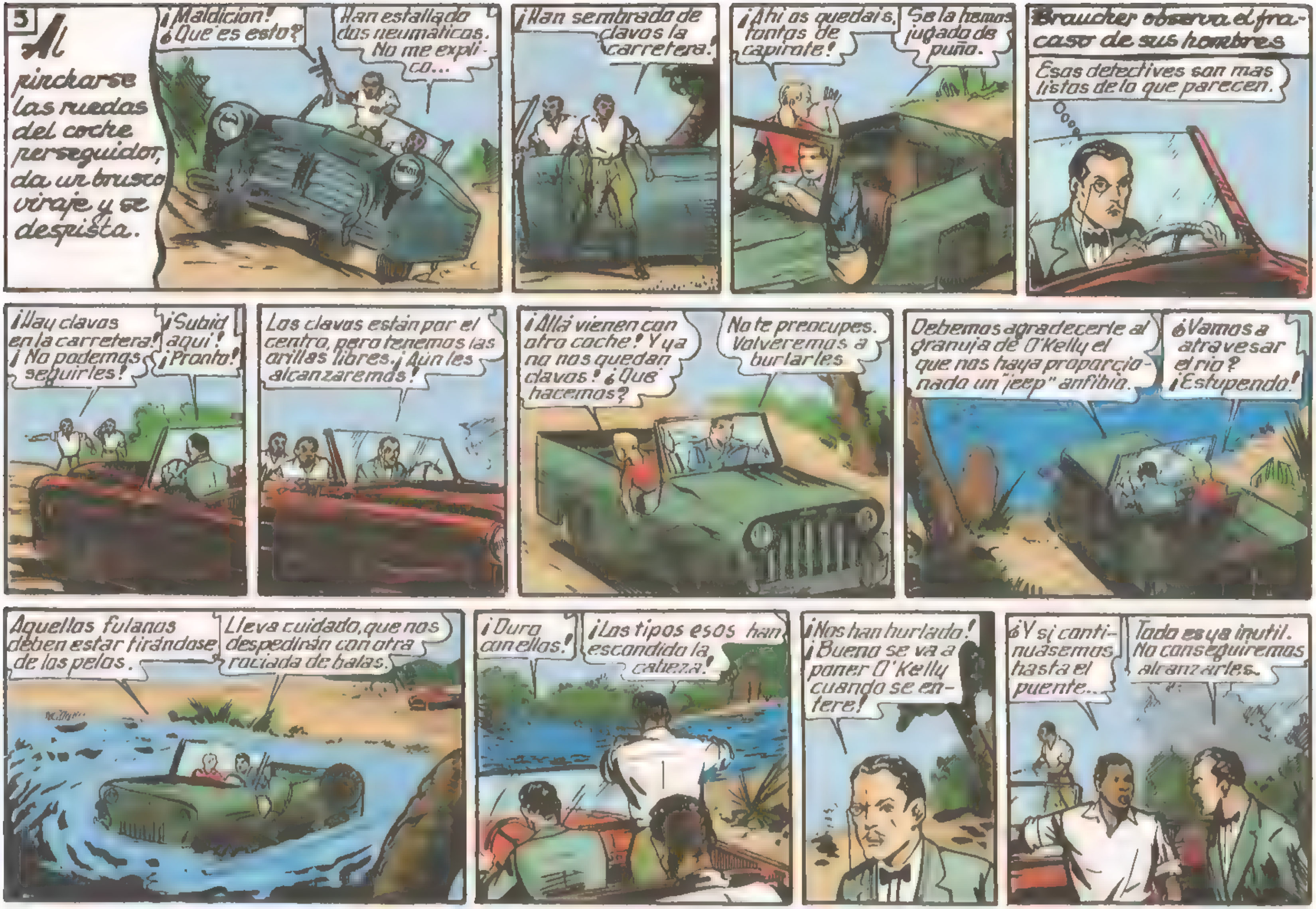
FIN del TRAIDOR
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN

FIN DEL TRAIDOR
Roberto Alcazar, Pedrín y Martha se encierran en los sótanos de la factoría para evitar el ataque de Braucher y sus esbirros.
¡Por fin!
¡Menos mal...
Abriré la puerta a balazos.
Pero las balas rebotan sobre la puerta de acero.
¡Quieto, que nos vas a herir!
¡A ver si así haces caso! ¿Nos quieres matar a todos?
Trae una carga de dinamita y veréis qué pronto abrimos.
Ahora voy, señor.
¡Esos tipos quieren volar la puerta de acero con dinamita! ¡Nos cazarán a todos!
¡Podremos huir! Este sótano tiene otra salida por una caverna.
No es conveniente que estos se queden aquí. Amárrales, Pedrín.
Todo será inútil. Acabarán por atraparos.
Eso, ya lo veremos. ¡Echad a andar delante de nosotros!
¡Y mucho ojito con intentar alguna jugarreta! ¿Entendido?


2
Esas rocas ocultan la salida.
Éste pasadizo conduce hasta un río subterráneo. Siguiendo su corriente, saldremos al exterior.
Pasad vosotros delante.
¿Ha oído esa explosión? Eso significa que han hecho volar la puerta de acero.
Tendremos que darnos prisa.
En efecto, Braucher y los negros eliminan el obstáculo que les impedía el paso.
Ya tenemos el camino libre. ¡Adelante!
¡Han huido por allí!
¡Traed antorchas y les perseguiremos!
¡Animo! ¡No deben estar muy lejos!
¡Ya los tenemos ahí!
¡Si dais la voz de alarma, os acribillo!
Esperad ocultos en este recodo. Yo intentaré detenerles.
Roberto se sumerje en el agua, y buceando, se dirije al encuentro de los perseguidores.

3
Este ya es mia.
¡A mi! ¡Socorro!
Roberto arrastra a su enemigo hacia el fondo y hace chocar su cabeza contra unas rocas.
Mantenga a raya a estos tipos. Yo voy en ayuda de Roberto.
¡No intenten moverse o disparo!
¿Qué buscas por debajo del agua? Estoy aquí.
¡Yo te ajustaré las cuentas!
Eso será si yo lo permito.
¡Desvia ese rifle y ten cuidado con la retaguardia!
¡Ajá! A este le va a salir un chichón como el puño.
¡Adelante, Martha! Este está liquidado.
¡Allá tenemos la salida!
Nuestros amigos conducen a sus prisioneros hasta el mas próximo puesto de policia
Mantenga a esos hombres bajo su custodia, pero procure que la noticia de su detención no llegue a la factoria.
Asi lo haré.
Ahora buscaremos alojamiento para usted. Acuda al aerodromo mañana por la tarde y allí nos encontraremos.
De acuerdo.


4
Y al dia siguiente, como si nada hubiese ocurrido, Roberto y Pedrín se presentan en la factoria de O'Kelly
Buenos dias. Aqui nos tiene a su disposición
¡Adelante, señores! Su primera misión consiste en hacer llegar a su destino una pequeña caja de Tri C-W.
He ordenado que pongan un "jeep" a su disposición. En este sobre van las instrucciones
Procuraremos seguirlas al pie de la letra.
La Compañía y yo, personalmente, hemos puesto nuestra confianza en ustedes. Hagan lo posible por salvar el material.
Triunfaremos, se lo aseguro.
Que así sea. ¡Buen viaje y mucha suerte!
O'Kelly y su secretario observan la marcha de nuestros amigos desde una ventana de la factoria
Ellas fueron quienes nos atacaron. El negro Boula pudo verles antes de que le golpearan.
Poco volverán a molestarnos. No escaparán a la celada que les he tendido
Voy a seguirles de lejos. Quiero asegurarme de que nuestras muchachas no yerran el golpe.
Si acaso fallaran, avísame por radio.
¿Cree usted que ese tío regardete sospecha de nosotros?
Seguro. Y la prueba vas a tenerla en aquel coche que nos sigue.
Voy a enviales un "caluroso" saludo a los polizontes.
Afina la puntería
¡Ahí va! ¡Esos tíos tiran a dar! ¡Qué brutos!
¡Agacha la cabeza y les haremos parar en seco!
Roberto fuerza la marcha del "jeep", mientras Pedrín alfombra de tachuelas el centro del camino.
Ahora sabrán lo que es bueno esos bribonazos.

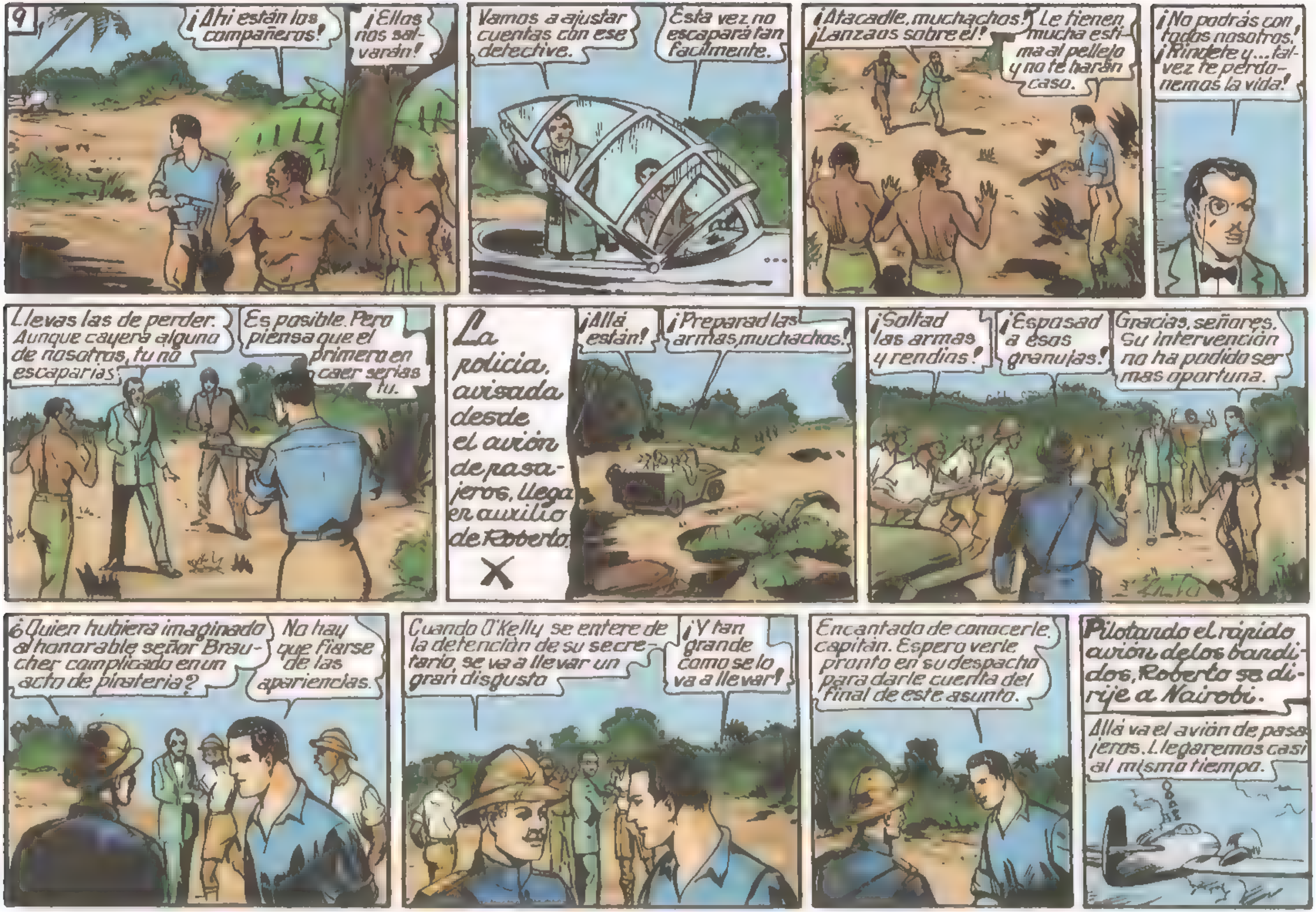


5
Al pincharse las ruedas del coche perseguidor, da un brusco viraje y se despista.
¡Maldicion! ¿Que es esto?
Han estallado dos neumáticos. No me explico...
¡Han sembrado de clavos la carretera!
¡Ahí os quedais, tontos de capirote!
Se la hemos jugado de puño.
Braucher observa el fracaso de sus hombres
Esos detectives son mas listos de lo que parecen.
¡Hay clavos en la carretera! ¡No podemos seguirles!
¡Subid aquí! ¡Pronto!
Los clavos están por el centro, pero tenemos las orillas libres. ¡Aún les alcanzaremos!
¡Allá vienen con otro coche! Y ya no nos quedan clavos! ¿Que hacemos?
No te preocupes. Volveremos a burlarles.
Debemos agradecerle al granuja de O'Kelly el que nos haya proporcionado un "jeep" anfibio.
¿Vamos a atravesar el rio? ¡Estupendo!
Aquellos fulanos deben estar tirándose de los pelos.
Lleva cuidado, que nos despedirán con otra rociada de balas.
¡Duro con ellos!
¡Los tipos esos han escondido la cabeza!
¡Nos han burlado! ¡Bueno se va a poner O'Kelly cuando se entere!
¿Y si continuásemos hasta el puente...
Todo es ya inutil. No conseguiremos alcanzarles.

6
Braucker hace uso del pequeño aparato emisor que lleva en el coche.
¡Atención O.K! ¡Atención! ¡Los del "jeep" han escapado y se dirigen hacia el aerodromo!
¡Es preciso eliminarles! Voy a dar órdenes para que salga nuestro caza en su persecución. Tu debes ir tambien.
Entendido. Salgo inmediatamente hacia nuestro aerodromo.
Pon en marcha el motor del caza y que te acompañen dos negros. Espera a que llegue Braucher. El te dará instrucciones
Tomaré mi avión particular, y si estos fracasan, yo mismo daré fin de esos detectives.
Martha espera en el aerodromo la llegada de Roberto y Pedrín
El avión a punto de salir y ellos sin aparecer
¡Por fin! Creí que no llegaban a tiempo.
Para que luego digan que son las mujeres las que se retrasan siempre.
¡Dense prisa, antes de que retiren la escalera!
Se la hemos dado con queso a esas granujas de la Factoría.
Momentos despues, el avión despega con rumbo a Nairobi.
Al cabo de unas horas de vuelo, un caza se acerca al avión de pasajeros.

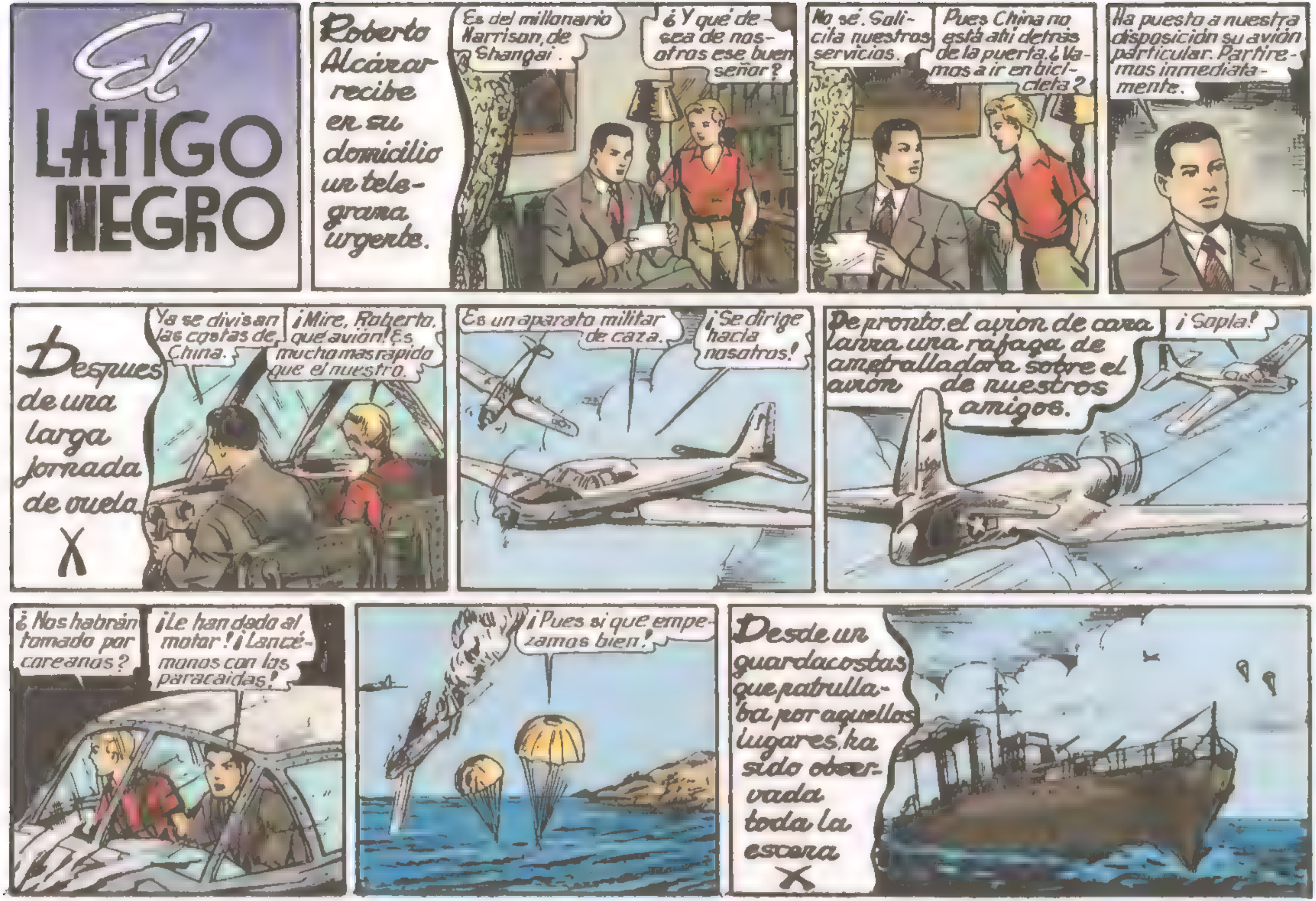
7
¡Fíjese en aquel avión!
O mucho me engaño o ahí tenemos otra vez a los secuaces de O'Kelly.
¡Atención al avión de pasajeros! Lo tenemos bajo nuestro fuego. Vamos a tender un cable para pasar ahí...
¿Qué hacemos? Si no obedecemos, son capaces de derribarnos
Pregúntales que quieren de nosotros.
Adivinando la acción de sus enemigos, Roberto se pone de acuerdo con los pilotos.
Obedezcan y ayúdenles a tender el cable. Es a mí a quien buscan. Pero no teman, que nada ocurrirá.
¿Vamos a lanzarnos en paracaídas?
Me lanzaré yo. Tú debes quedarte junto a Martha.
Dos indígenas, esbirros de O'Kelly, descienden al avión de pasajeros por medio del cable tendido.
Ya están ahí esos bandoleros. ¡Con lo a gusto que me liaría a tortas con ellos...
¡Hola, amigos! ¿Qué se os ha perdido por aquí?
¡Entréganos la caja de Tai-C-W- y dispónte a seguirnos!
Pero en aquel momento el avión sufre un vaivén y los negros pierden el equilibrio.
Me parece que os vais a caer... con todo el equipo.
¡Oh! ¿Qué es esto?
¡Buena jugada! ¡Carambola!
¡Uf...!
¡¡Ay...!!
Aquí está el Tri-C-W. El que quiera que venga por él.
¡Hay que seguirlo!
¡Lancémonos tras él!

8
¡Ya te lo diremos a ti cuando esa caja se encuentre a salvo en el suelo!
¡Avise al puesto de policía mas próximo para que acudan en auxilio de mi amigo!
Enseguida, muchacho.
Aquí teneis la caja. Pero, ¿estais seguros de que contiene la que tanto os interesa?
¡Aquí no hay nada! ¡La caja está vacía!
¿Como es posible?
Roberto aprovecha el estupor de los negros para atacar al que le encañonaba.
¡Suelta de una vez ese fusil, bribón!
¡Oh...!
¡No escaparás tan fácilmente!
¡Frena esos ímpetus, moreno!
¡Ahí va esa basura!
¡Cuidado!
Ha cambiado el panorama, señores. Ahora soy yo quien empuña la batuta. Si sois buenos chicos, no os ocurrirá nada.
Levantad las zarpas y echad a andar delante de mí.
El avión en que viaja Braucher aterriza en un calvero de la selva cerca del lugar en que se encuentra Roberto.


9
¡Ahi están los compañeros!
¡Ellos nos salvarán!
Vamos a ajustar cuentas con ese detective.
Esta vez no escapará tan facilmente.
¡Atacadle, muchachos! ¡Lanzaos sobre el!
Le tienen mucha estima al pellejo y no te harán caso.
¡No podrás con todos nosotros! ¡Ríndete y... tal vez te perdonemos la vida!
Llevas las de perder. Aunque cayera alguno de nosotros, tu no escaparías.
Es posible. Pero piensa que el primero en caer serías tu.
La policía, avisada desde el avión de pasajeros, llega en auxilio de Roberto.
X
¡Allá están!
¡Preparad las armas, muchachos!
¡Soltad las armas y rendíos!
¡Esposad a esos granujas!
Gracias, señores. Su intervención no ha podido ser mas oportuna.
¿Quien hubiera imaginado al honorable señor Braucher complicado en un acto de piratería?
No hay que fiarse de las apariencias.
Cuando O'Kelly se entere de la detención de su secretario, se va a llevar un gran disgusto
¡Y tan grande como se lo va a llevar!
Encantado de conocerle, capitán. Espero verle pronto en su despacho para darle cuenta del final de este asunto.
Pilotando el rápido avión de los bandidos, Roberto se dirije a Nairobi.
Allá va el avión de pasajeros. Llegaremos casi al mismo tiempo.

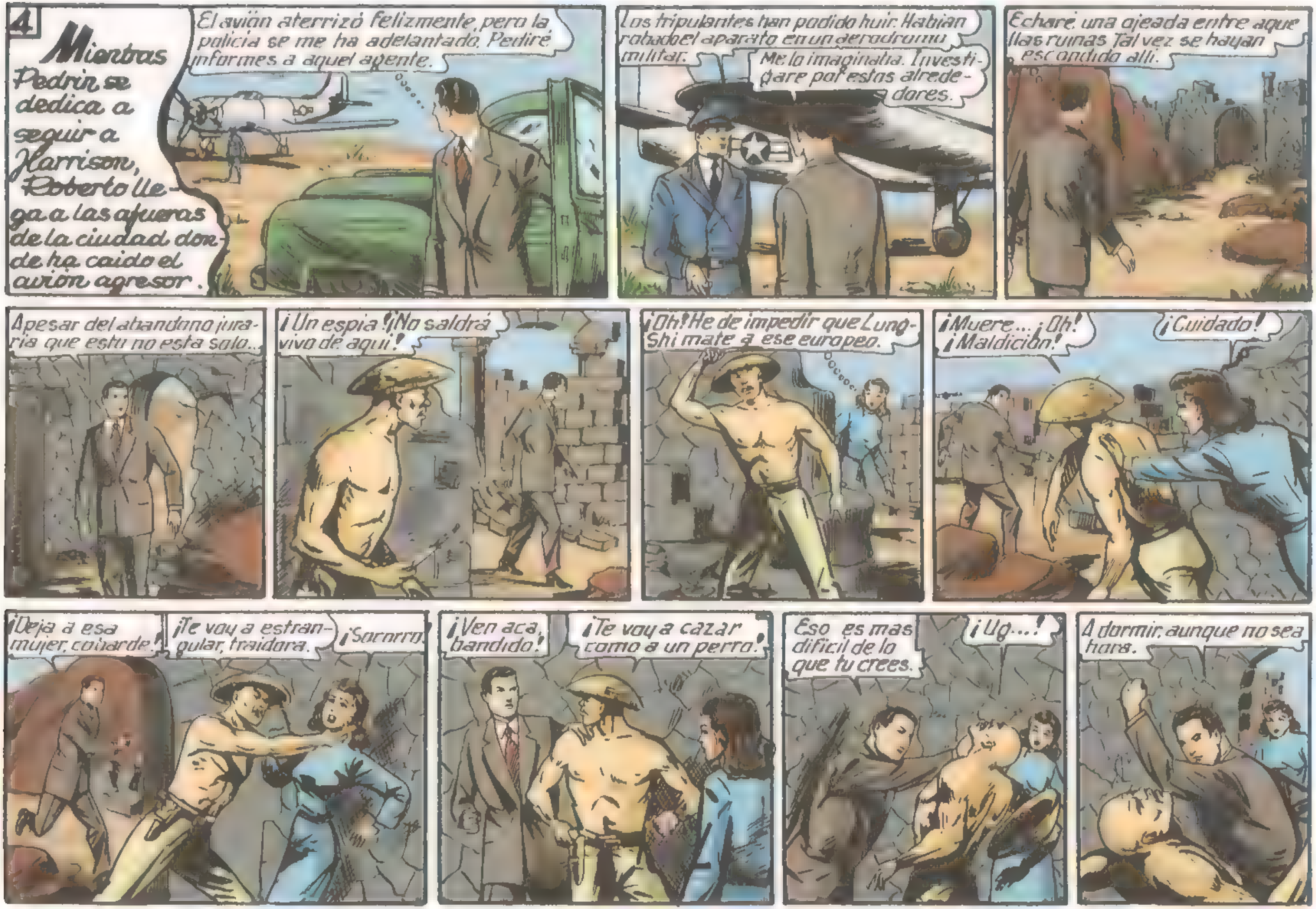
10
O'Kelly, que había llegado momentos antes, aguarda en el aero-dromo.
Allá viene el avión... ¡Y el nuestro detrás, como dándole escolta!
Ya han bajado todos los pasajeros, y entre ellos el crío y Martha. Pero no veo al detective...
Dejaremos la caja en lugar segura y nos informaremos de lo que haya podido ocurrirle al señor Alcázar.
Sí. Vamos.
¡Quietos! No intentéis resistiros ni gritar. Os tengo encañonados con mi pistola.
¡Atiza! ¡El tío gordito!
Ya sospechaba yo que O'Kelly no andaría muy lejos de aquí.
¡El señor Alcázar!
¡Ven acá, buena pieza!
¡Toma, tío murcielago! ¡Ya tenía ganas de cascarte la nuez!
¡Buen golpe!
¡Arreando hacia el puesto de policía! ¡Y ojito con lo que haces, porque te zumbo otra vez!
No le esperaba tan pronto, señor Alcázar. Acabamos de llegar... Pero ¿también ha detenido a mister O'Kelly?
En efecto. Él mismo le explicará el motivo.
Permitan que sea yo quien lo explique. El Tri C-W. es un material estratégico y su produción está controlada por el Estado.
Mister O'Kelly y Braucher, en unión de varios cómplices, planeaban los robos del material de su propia Compañía para venderlo a una potencia extranjera que se lo pagaba a precios fabulosos.
Si esta denuncia se confirma va usted a pasarlo bastante mal.
Veo que esta usted bien enterada de todo
No le extrañe. Esa era mi obligación.
Soy agente secreto del Gobierno, en nombre del cual les doy las gracias por su eficaz ayuda.
¡Esto sí que ha sido una sorpresa!
¡Vaya con la niña! Que calladito lo llevaba.
FIN

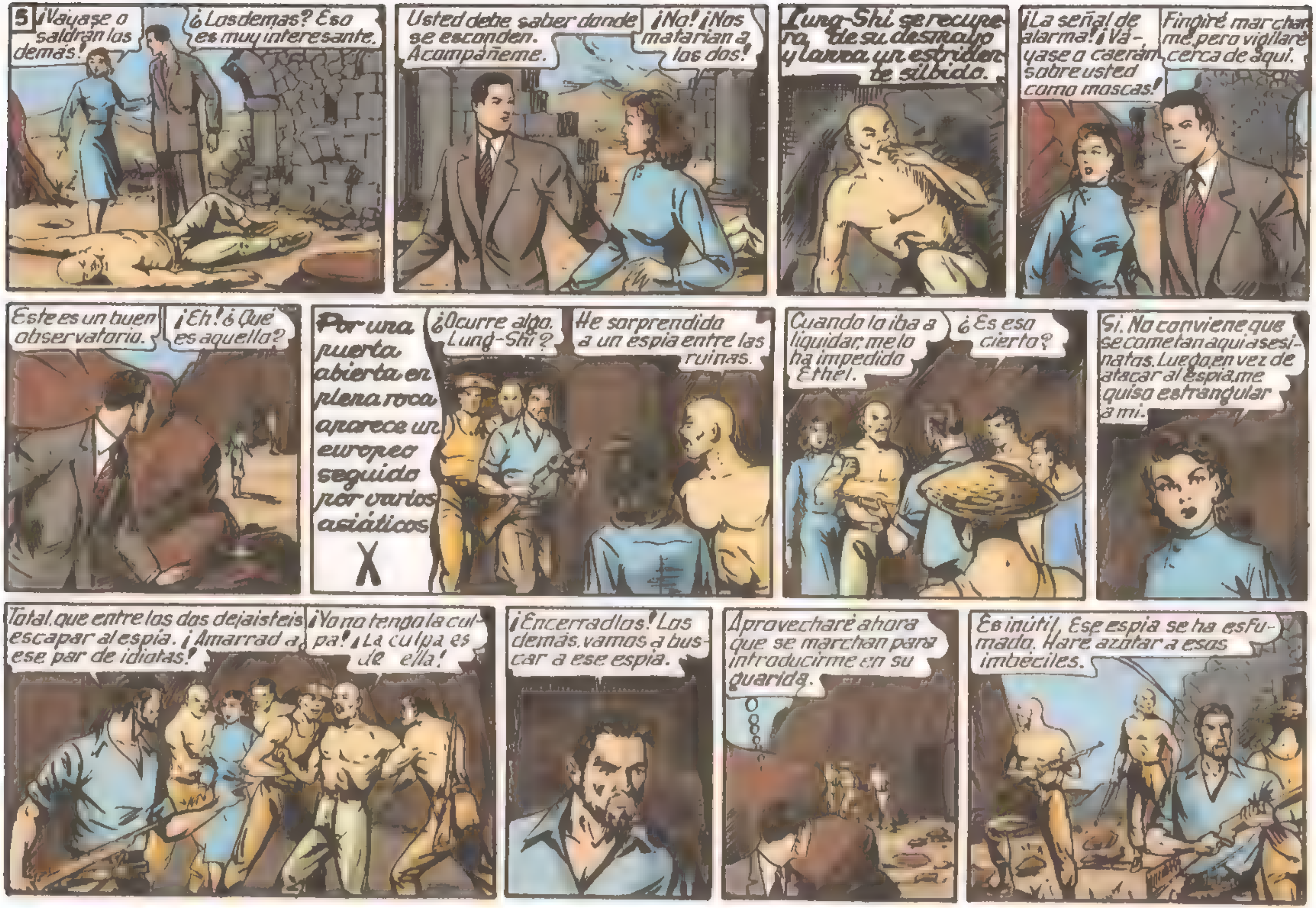
EL LATIGO NEGRO
1'25 PTS

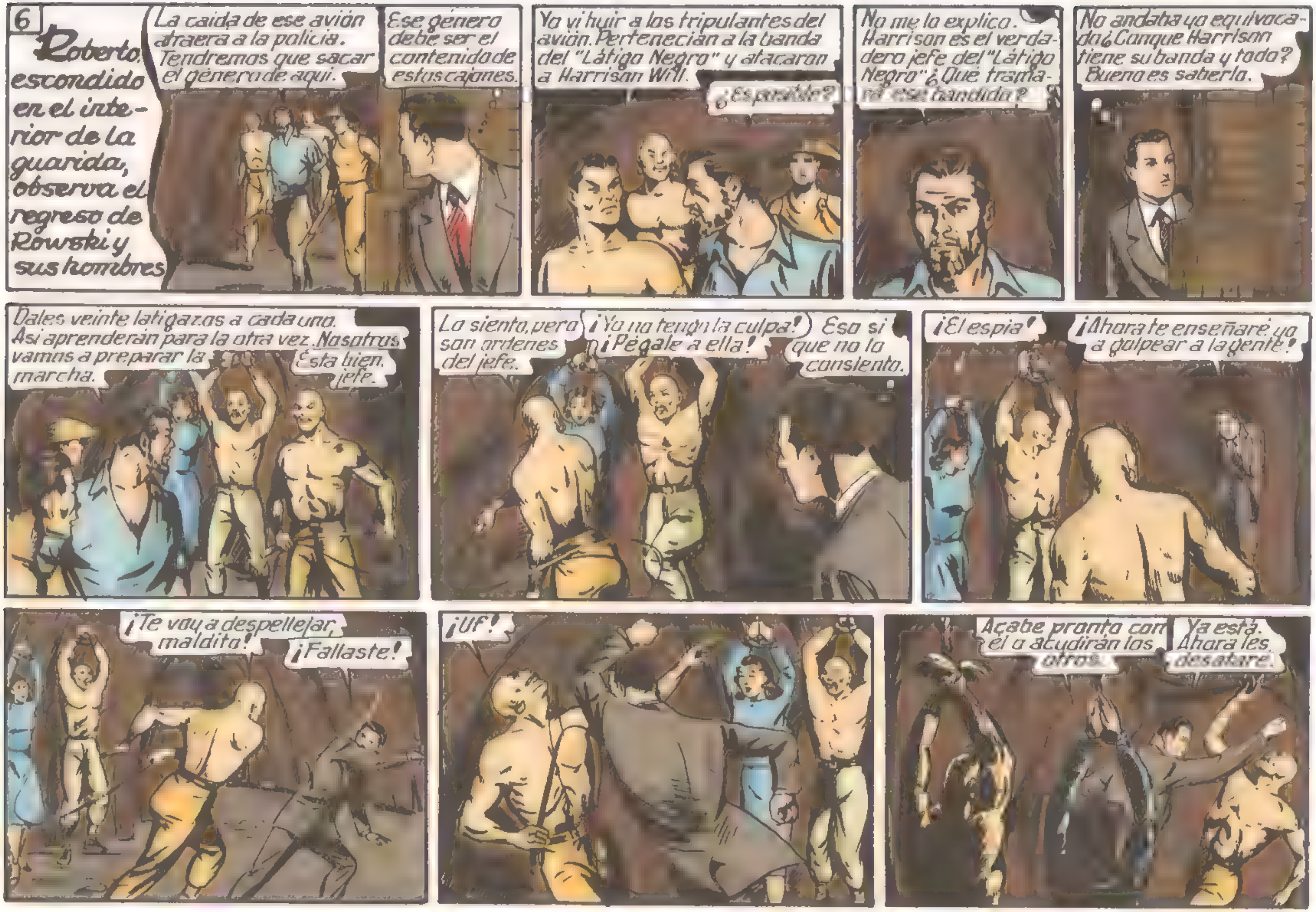

El LÁTIGO NEGRO
Roberto Alcázar recibe en su domicilio un telegrama urgente.
Es del millonario Harrison, de Shangai.
¿Y qué desea de nosotros ese buen señor?
No sé. Solicita nuestros servicios.
Pues China no está ahí detrás de la puerta. ¿Vamos a ir en bicicleta?
Ha puesto a nuestra disposición su avión particular. Partiremos inmediatamente.
Despues de una larga jornada de vuelo
X
Ya se divisan las costas de China.
¡Mire, Roberto, qué avión! Es mucho mas rapido que el nuestro.
Es un aparato militar de caza.
¡Se dirige hacia nosotros!
De pronto el avion de caza lanza una rafaga de ametralladora sobre el avion de nuestros amigos.
¡Sopla!
¿Nos habrán tomado por coreanos?
¡Le han dado al motor! ¡Lancémonos con los paracaidas!
¡Pues si que empezamos bien!
Desde un guardacostas que patrullaba por aquellos lugares, ha sido observada toda la escena
X

2
Esos polizontes ofrecen un blanco estupendo.
¡Vamos a cazarles al vuelo!
¡Están ametrallando a los paracaidistas! ¡Eso es un asesinato!
¡Preparen los antiaéreos!
Esos canallas se han propuesto acabar con nosotros.
¡Mire Roberto! ¡Desde aquel barco nos defienden!
¡Vira rápido, antes de que nos derriben!
¡Vienen a recogernos!
¡Hurra por la marina!
Roberto y Pedrín son llevados a bordo del guardacostas X
Gracias, capitán. Nos han salvado la vida.
Era nuestro deber. Aunque no me explico lo ocurrido.
Se trataba de un avión militar, pero sus pilotos han obrado como unos forajidos.
Esa es la verdad.
Tal vez se trate de un avión robado y no vaya ocupado por militares.
Nuestros amigos son desembarcados en Shangai apresurándose a visitar al señor Harrison
¡Señor Alcázar! Acaban de informarme del accidente. Sin duda creyeron que iba yo en el avión y trataron de eliminarme.
Sí... Es muy posible...
Siéntese ahí, señor Alcázar, y le explicaré el motivo de mi llamada.
Con su permiso.
He recibido una serie de anónimos amenazándome de muerte. Sólo usted puede salvarme.
Todos ellos vienen firmados por "El Látigo negro"
Se oye el ruido de un avión que se acerca.

3
¡Mire, Roberto! ¡Es el avión que nos atacó!
¡Cierto! ¡Y viene directo hacia aquí!
Con increíble audacia, el avión desciende sobre el edificio dispa-rando sus ametralla-doras.
¡Apartémonos del ventanal! ¡Pronto!
¡De buena nos hemos librado!
Y que no tiran confites, precisamente.
El detective ha escapado. Tendremos que poner en práctica el tercer plan, a ver si pica.
Venían por mí. Ese es el sillón donde suelo sentarme habitual-mente...
Y me ha invitado a mí a sentar-me en él. ¡Hum!
Fíjense. A ese avión le suce-de algo raro. Parece que vaya a caer.
Vamos corriendo, Pedrín! Quiero estar lo más cerca posible del lugar cuando caiga. Cogeremos un taxi.
Andando se quita el frío.
Cuando lleguemos será tarde.
No importa. Lo que yo quería era ale-jarme de allí. Harrison no juega limpio.
¡Carape! ¿Sospecha algo de él?
Sí. Tengo la impre-sión de que dispa-raron sobre su sillón porque sabían que él no estaba allí.
Creo, que esa ráfaga iba destinada a mí. Vuelve a casa de Harrison y vigílalo.
Quizá tenga usted razón. No le per-deré de vista
¡Mucho ojo, que no se dé cuenta de tu vigilancia!


4
Mientras Pedrín se dedica a seguir a Harrison, Roberto llega a las afueras de la ciudad donde ha caido el avion agresor.
El avión aterrizó felizmente, pero la policía se me ha adelantado. Pediré informes a aquel agente.
Los tripulantes han podido huir. Habian robado el aparato en un aerodromo militar.
Me lo imaginaba. Investigaré por estos alrededores.
Echaré una ojeada entre aquellas ruinas. Tal vez se hayan escondido allí.
A pesar del abandono juraría que esto no está solo...
¡Un espía! ¡No saldrá vivo de aquí!
¡Oh! He de impedir que Lung-Shi mate a ese europeo.
¡Muere... ¡Oh! ¡Maldición!
¡Cuidado!
¡Deja a esa mujer, cobarde!
¡Te voy a estrangular, traidora!
¡Socorro!
¡Ven aca, bandido!
¡Te voy a cazar como a un perro!
Eso es mas dificil de lo que tu crees.
¡Ug...!
A dormir, aunque no sea hora.


5
¡Váyase o saldrán los demás!
¿Los demas? Eso es muy interesante.
Usted debe saber donde se esconden. Acompáñeme.
¡No! ¡Nos matarían a los dos!
Lung-Shi se recupera de su desmayo y lanza un estridente silbido.
¡La señal de alarma! ¡Váyase o caerán sobre usted como moscas!
Fingiré marcharme, pero vigilaré cerca de aquí.
Este es un buen observatorio.
¡Eh! ¿Qué es aquello?
Por una puerta abierta en plena roca aparece un europeo seguido por varios asiáticos
X
¿Ocurre algo, Lung-Shi?
He sorprendido a un espía entre las ruinas.
Cuando lo iba a liquidar, me lo ha impedido Ethel.
¿Es eso cierto?
Sí. No conviene que se cometan aquí asesinatos. Luego, en vez de atacar al espía, me quiso estrangular a mí.
Total, que entre los dos dejaisteis escapar al espía. ¡Amarrad a ese par de idiotas!
¡Yo no tengo la culpa! ¡La culpa es de ella!
¡Encerradlos! Los demás, vamos a buscar a ese espía.
Aprovecharé ahora que se marchan para introducirme en su guarida.
Es inútil. Ese espía se ha esfumado. Haré azotar a esos imbéciles.


6
Roberto, escondido en el interior de la guarida, observa el regreso de Rowski y sus hombres
La caida de ese avión atraerá a la policía. Tendremos que sacar el género de aquí.
Ese género debe ser el contenido de estos cajones.
Yo vi huir a los tripulantes del avión. Pertenecían a la banda del "Látigo Negro" y atacaron a Harrison Will.
¿Es posible?
No me lo explico. Harrison es el verdadero jefe del "Látigo Negro" ¿Qué tramará ese bandido?
No andaba yo equivocado. ¿Conque Harrison tiene su banda y todo? Bueno es saberlo.
Dales veinte latigazos a cada uno. Así aprenderán para la otra vez. Nosotros vamos a preparar la marcha.
Está bien, jefe.
Lo siento, pero son órdenes del jefe.
¡Yo no tengo la culpa! ¡Pégale a ella!
Eso sí que no lo consiento.
¡El espía!
¡Ahora te enseñaré yo a golpear a la gente!
¡Te voy a despellejar, maldito!
¡Fallaste!
¡Uf!
Acabe pronto con él o acudirán los otros.
Ya está. Ahora les desataré.

7
A ti no debería libertarte, pero no puedo consentir que te torturen.
Yo sabré agradecértelo...
¡Allá vienen! ¡Nos han descubierto!
Esta es la ocasión de rehabilitarme ante Rowski.
¡El espía les ha libertado!
¡Hay que apresarles! ¡A ellos!
¡Daos prisa, que ya lo tengo!
Pero....
¡Sujétale! ¡No lo sueltes!
¡Toma, desagradecido!
¡Ag!
Gracias, señorita.
¡Sálvese usted! ¡Yo los aguantaré mientras escapa!
¡Todos contra él! ¡Vamos!
¡Aún sois pocos para poder conmigo!
¡UF!
¡Esto, para ti!
A esa fiera hay que cazarla a tiros ¡Apartaos!
¡Ay, de mí...
¡Cobarde!
¡Maldición! ¡Le he dado a Tau!
Pero el disparo hace que la ruinosa guarida comience a desmoronarse, amenazando con sepultarles.
¡Estamos perdidos!
¡Sálvese el que pueda!
¡Hay que huir de aquí!

8
Ha sido una falsa alarma. Ya no se desprenden mas rocas...
¡Eh, mirad! ¡El espía se escapa!
¡Alto! ¡Por aquí no... ¡Ay...!
¡Aparta de enmedio, bribón!
Aquí no hay mas salida que el río.
¡Allí está! ¡Fuego con él!
Esos granujas me vienen pisando los talones. ¡Al agua! No hay otra solución.
¡Hemos de impedir que escape!
¡La acribillaremos a tiros!
Pero Roberto se ha sumergido en el agua y los proyectiles se desvían perdiendo su peligrosidad.
Si pudiera salir a la superficie y ocultarme a su vista...
¡Miradle! ¡Allá lo tenemos!
¡Me han visto! Mala suerte...
¡Id vosotros y atacadle por la espalda mientras nosotros le inmovilizamos desde aquí!
¡A la orden, jefe!
Mientras tanto, Pedrín, siguiendo las órdenes de Roberto, se disponía a seguir a Harrison
X
Ahí sale ese tío. ¡Vaya "Haiga" que tiene!
¡Siga aquel coche y no lo pierda de vista! Habrá buena propina.
Entendido, pollo.

9
Se ha detenido frente a una oficina de seguros. Bajaré a ver si puedo "oler" algo...
Parece que discuten pero no se oye nada. ¡Qué lástima!
Pero Pedrín es observado a su vez por el chofer de Harrison.
¡Aquel chiquillo está espiando al jefe!
Ya sale. ¿Seguimos tras él?
¡Naturalmente!
¡Cuidado, jefe! Llevamos un espía siguiéndonos en un taxi. Es un chiquillo...
Debe ser el ayudante de Alcázar. ¿Sospecharán algo de mí esos sabuesos?
Al llegar a un barrio extremo de la ciudad, Harrison se apea del coche y se dirige hacia una estrecha callejuela.
Como insista en seguirme, él mismo se va a meter en la boca del lobo.
Pedrín paga al taxista y se dispone a seguir los pasos de Harrison.
Gracias, pollito.
"Propis" como esta no caen todos los días, ¿eh, amigo?
¿Dónde diablos irá este individuo?
¡Menuda sorpresa se va a llevar ese mequetrefe!
¡Hola, jovencito! ¿Se puede saber qué se te ha perdido por aquí?
¡Atiza!

10
Ejem... Pues verá... Roberto me ordenó seguirle para salir en su defensa si sus misteriosos enemigos le atacaban...
¿De modo que eres mi guardaespaldas? ¡Magnífico!
¡Bien, muchacho! Pues ya que estamos aquí, vamos a tomar una taza de te en casa de Luang-Wu
Lagarto, lagarto...
Bienvenidos sean los señores a esta humilde mansión.
A ver si nos preparas dos buenas tazas de te "especial"
Luang-Wu selvilá enseguida exquisito te pala obsequial a pequeño invitado.
¡Hum...! Estos tipos traman algo contra mí.
Pequeño bebel te "especial" con golas y molil enseguida
Yo estal segulo que tu no volvel a plobal te tan bueno como este.
Si está envenenado y estira la pata, seguro que no volveré a beber otro.
Desde luego que yo lo volveré a probar.
¡Eso sel insulto pala honolable Luang-Wu!
No hay que enfadarse, pero resulta que no me gusta el te. Tómeselo usted y... ¡que aproveche!
¡Basta! ¡Tómate esa taza a las buenas o.
Por fin se quitó la careta, tío hipócrita.
Es igual, porque no saldrás vivo de aquí. ¡Bébete eso o te pego un tiro!
Pero Pedrín, sin perder su sangre fría, deja caer la taza en el suelo.
¡Oh, qué desgracia! Se me ha caído...
Tu eres el que se ha caído. ¡Dispónte a morir!
X
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
LUCHA DE RUFIANES

LUCHA de RUFIANES
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1 25 PTS

LUCHA DE RUFIANES
Mientras Roberto Alcázar queda cercado por la banda de Rowski, Pedrín, encargado de vigilar a mister Harrison es apresado por este en casa de Luang-Wu.
Ha llegado tu última hora. Dispónte a morir.
Espere un poquito. Quizá le interese saber...
¡Ah, moñaco!
Sí, pero usted es un vivo.
¡Que se escapa!
Yo lo impedilé.
Eso lo veremos, mono amarillo.
Detenlo, Luang.
Luang-Wu no fallal nunca.
Pues fallastes, tío feo
¡Pol Buda!
Si escapa, estamos perdidos
¡Zambumba! Esta ventana da al río
Al agua pues, y ya nos volveremos a ver, bribones.
¡Maldición! ¡Ya no podemos detenerle!
Esta lancha me viene como anillo al dedo.
¡Esa lancha es mía! ¡Quieto, ladrón!

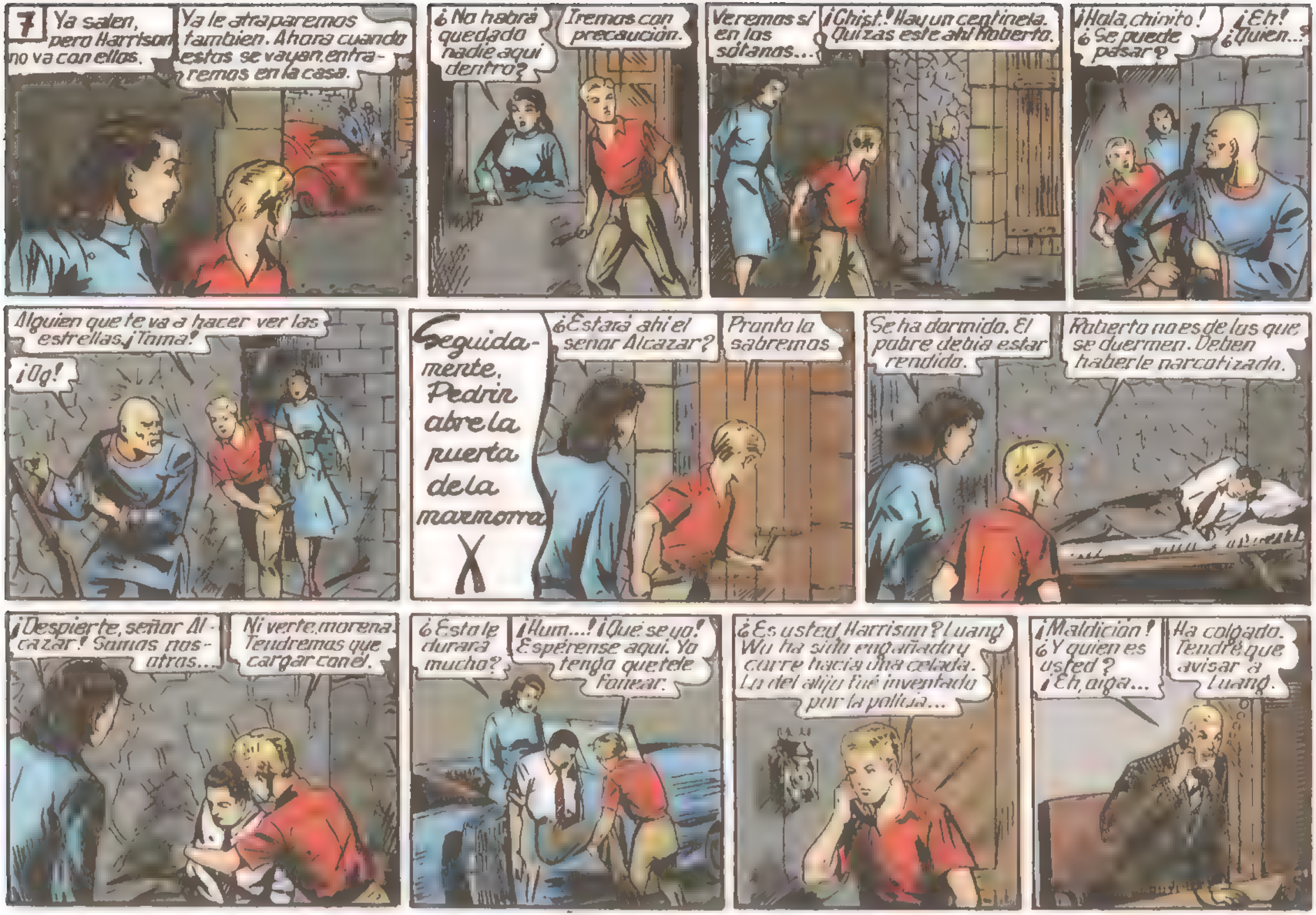
2
¡Toma glanuja!
¡Carape! Hay que ver el genio tan avinagrado que tienen estos chinitos
Ya me las pagalas glanuja!
¡Hasta la vista, amigo! Recuerdos a Fu-Manchú.
Bueno, ahora ya estoy a salvo y debo contarle a Roberto la clase de pájaro que es el "honorable Harrison"
¡Eso son disparos! Y suenan cerca de aquí. ¿Qué ocurrirá?
¡Aquellos tíos van persiguiendo a un hombre! No puedo consentir que lo cacen como una rata. Voy en su auxilio.
¿Qué veo? ¡Si es Roberto! ¡Eh, Roberto! ¡Ánimo, que aquí estoy yo!
Pedrín, llegas a tiempo!
¡Mire, jefe! ¡Se acerca una lancha!
¡El espía corre hacia ella!
¡A toda marcha, Pedrín!
Esos tipejos nos van a chamuscar la pelambrera.
¡Fuego, muchachos! ¡Hemos de acabar con ellos!
¡No se ilán sin algún agujelo en la piel!
¡Le han dado al motor!
Esta lancha es muy presumida. Hay que ver los humos que tiene.
¡Adelante, mientras resista este cacharro!
¡Anda la osa! ¡Ahora salen también llamas!
Ya nos hemos alejado bastante.
Pues al agua, que la cosa está que arde!

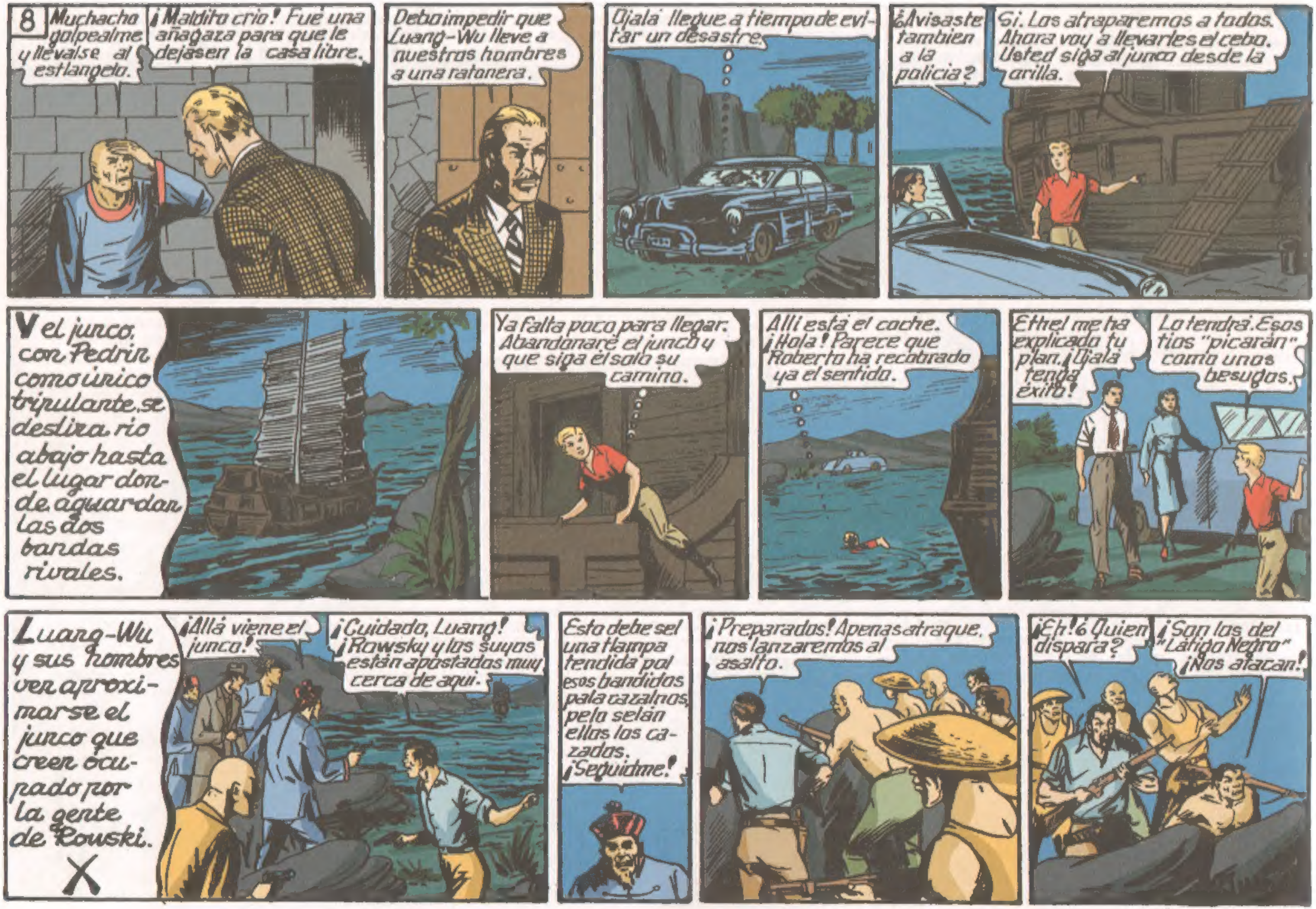
3
Alejémonos de la lancha. Puede estallar el depósito de la bencina.
¡Ahí va! Si nos descuidamos un poco, volamos como las palomitas.
Y bien, Pedrín. ¿Seguiste al señor Harrison?
Sí. ¡Menudo tipo es el tal individuo!
Y Pedrín informa a Roberto de las andanzas de Harrison X
Ya le ajustaremos las cuentas. Ahora veamos si aquel coche nos quiere llevar a la ciudad.
¡Pero si es la señorita Ethel!
¡Gracias a Dios que lo encuentro! Venía en su busca. Suban.
Les llevaré a mi casa. Tengo que contarle algo que le interesará.
¡Magnífico! Tengo que preguntarle algunas cosas.
Ya en casa de Ethel, ésta cuenta a Roberto su relación con la banda de Rowski
Al principio pensé que era usted de la banda de Rowski.
En cierto modo, lo era.
Mi hermano era policía y fue muerto por los hombres del "Látigo Negro" Yo conseguí entrar en la banda de Rowki para vengar su muerte...
Quería fomentar la rivalidad que existe entre ellos para que se destruyeran mutuamente.
Bonito plan, pero demasiado peligroso para usted.
Deje este asunto en nuestras manos. Voy a visitar las oficinas de cierta casa de seguros. Entretanto, Pedrín le hará compañía.
Nos entretendremos contando chistes; ¿Le parece bien?
Poco después, en las oficinas de seguros.
Desearía saber si míster Harrison Will es cliente de esta compañía
En efecto, señor.

4
Hace poco estuvo aquí para decirnos que su avión había sido derribado y uno de sus barcos hundido.
Pues no le paguen ni un céntimo. El avión lo derribó su propia gente. Supongo que al barco lo hundirían ellos mismo para cobrar el seguro.
¡Han roto el cristal de una pedrada!
La piedra va envuelta con un papel.
Es un mensaje para usted. Dice así: "Pague y calle o morirá." Y firma "El látigo Negro"
¡Estoy perdido!
"El látigo Negro" cumple siempre sus amenazas. ¿Qué debo hacer?
Hágales creer que va a pagar para que tengamos tiempo de atraparles.
Cuando Roberto sale de la agencia de seguros, se ve encañonado por un desconocido.
¡Hola! Veo que me esperaban
¡Nada de tonterías y sígame hasta aquel coche!
¡Poco a poco, señor mío! Antes quiero hablar contigo.
¡Oh....!
Ese idiota de Bill se ha dejado sorprender.
Tendré que ir en su ayuda.
Necesito que me digas si es míster Harrison quien te envía.
¡Aquí tienes la respuesta!
¡Vamos, Bill! Levanta del suelo y llevémosle al coche.
Es un tipo de cuidado.

5
Lo llevaremos a casa de Luang-Wu.
Ya empieza a volver en sí.
Me siento muy honlado de lecibil a tan ilustle huesped.
Y yo me siento asqueado de tener que convivir contigo.
Selá pol poco tiempo. Ya te plepalale mas un 'buen alojamiento en...el cementelio.
Mientras tanto, en casa de Ethel...
Roberto tarda mucho. Voy a la agencia de seguros, a ver qué ocurre.
Iremos los dos en mi coche.
Y poco después.
Aguarde aquí un segundo, mientras hablo con el director.
El muchacho penetró en el edificio. Ya le atraparé cuando salga.
Ahora voy a darle un susto a esa linda paloma.
"El Látigo Negro" nos vigila. Temo que el señor Alcázar haya caído en su poder.
Pues si es así, yo le rescataré. Usted siga las instrucciones que él le dió.
¡Pues es verdad que nos vigilan! Ese tipo está encañonando a Ethel.
Tu compañerita tambien caerá cuando salga.
¡Y tanto como voy a caer!
¡Adivina quien te dió!
¡Uf...!
¡A todo gas! Esto debe estar lleno de espías del "Látigo Negro"
Tenemos que actuar rápidamente para salvar a Roberto.
Cuenta conmigo. ¿Tienes algún plan?

6
Pondremos en práctica su idea de enfrentar a los del "Látigo Negro" con la gente de Rowski.
Yo conozco espías de las dos bandas y les haré tragar el anzuelo.
Voy al puerto a preparar la trampa.
De acuerdo. Yo entanto, me pondré al habla con los espías
Le compro su junco. ¿Cuanto quiere por él?
Junco estal viejo. Si yo vendel, tu decil que engañalte.
Ya he visto que es una chatarra y supongo que me lo dejará barato.
Si tu dal cualenta dolales, junco sel tuyo.
Ethel tampoco había perdido el tiempo, pues poco después, Luang-Wu recibe una confidencia
He podido sabel que Lowski plepala un alijo pala esta noche...
¡Buena ocasión pala deshacelmos de esos glanujas!
Y en la guarida de Rowski...
Los del "Látigo Negro" intentan sacar una partida de contrabando esta noche a la una.
¡Magnífico! Nos apoderaremos de ella.
Llegada la noche, Ethel y Pedrín se disponen también a actuar
Aquella es la casa de Luang-Wu. Si Roberto ha sido apresado, deben tenerlo encerrado aquí.
Esperaremos a que salgan y entonces nos colamos nosotros.
En el interior de la casa.
Mientlas nosotlos malchamos, tu dalmil.
¡Ya me las pagaréis, bandidos!


7
Ya salen, pero Harrison no va con ellos.
Ya le atraparemos tambien. Ahora cuando estas se vayan, entraremos en la casa.
¿No habrá quedado nadie aquí dentro?
Iremos con precaución.
Veremos si en los sótanos...
¡Chist! Hay un centinela. Quizás esté ahí Roberto.
¡Hala, chinito! ¿Se puede pasar?
¡Eh! ¿Quien...?
Alguien que te va a hacer ver las estrellas. ¡Toma!
¡Og!
Seguidamente, Pedrín abre la puerta de la mazmorra X
¿Estará ahí el señor Alcazar?
Pronto lo sabremos.
Se ha dormido. El pobre debia estar rendido.
Roberto no es de los que se duermen. Deben haberle narcotizado.
¡Despierte, señor Alcazar! Somos nosotros...
Ni verte, morena. Tendremos que cargar con él.
¿Esto le durará mucho?
¡Hum...! ¡Qué sé yo! Espérense aquí. Yo tengo que telefonear.
¿Es usted Harrison? Luang Wu ha sido engañado y corre hacia una celada. Lo del alijo fué inventado por la policía...
¡Maldicion! ¿Y quien es usted? ¡Eh, oiga...
Ha colgado. Tendré que avisar a Luang.


8
Muchacho golpealme y llevalse al estlangelo.
¡Maldito crío! Fué una añagaza para que le dejasen la casa libre.
Debo impedir que Luang-Wu lleve a nuestros hombres a una ratonera.
Ojalá llegue a tiempo de evitar un desastre.
¿Avisaste también a la policía?
Sí. Los atraparemos a todos. Ahora voy a llevarles el cebo. Usted siga al junco desde la arilla.
Y el junco, con Pedrín como único tripulante, se desliza río abajo hasta el lugar donde aguardan las dos bandas rivales.
Ya falta poco para llegar. Abandonaré el junco y que siga él solo su camino.
Allí está el coche. ¡Hola! Parece que Roberto ha recobrado ya el sentido.
Ethel me ha explicado tu plan. ¡Ojalá tenga éxito!
Lo tendrá. Esos tíos "picarán" como unos besugos.
Luang-Wu y sus hombres ven aproximarse el junco que creen ocupado por la gente de Rowski.
¡Allá viene el junco!
¡Cuidado, Luang! ¡Rowsky y los suyos están apostados muy cerca de aquí.
Esto debe sel una tlampa tendida pol esos bandidos pala cazalnos, pelo selán ellos los cazados. ¡Seguidme!
¡Preparados! Apenas atraque, nos lanzaremos al asalto.
¡Eh! ¿Quién dispara?
¡Son los del "Látigo Negro" ¡Nos atacan!

9
¡A por ellos! ¡Muerte a esos traidores!
¡Vosotlos sel tlaidores!
¡No vais a quedar ni uno!
¡Toma tu!
¡Atrás, ratas inmundas
¡Dulo con ellos!
¡Menuda trapatiesta han armado!
Ahí no van a quedar ni los rabos.
¡Miren! ¡Por allá viene el coche de Harrison!
En efecto. Ya tenemos ahí a ese pajarraco.
Tengo que impedir que continúen destrozándose unos a otros.
¡Alto, imbéciles! El junco no lleva nada. Ha sido una treta de la policía.
¡Eh! ¿Qué es lo que dice ese bandido?
¡Maldición! Los detectives!
No nos esperabas, ¿eh, grandísimo canalla?
¡Tarari... ¡Al ataque!
Cuando acabe con él, venga a tomar parte en aquel "potaje", que allí le espero.
¡Llegó el momento de ajustar cuentas!
Con esto ya tienes bastante.
¡Oh...!
¡Paso libre, tío pelao!

10
¡Ven acá y deja que se las arreglen como puedan!
Ahora, en cuanto "salude" a este honolable sinvelgüenza.
Debe ser verdad lo que dijo Harrison.
¡Atención, muchachos! Esos detectives se han estado burlando de nosotros. Vamos todos contra ellos!
¡Cierra el pico, mono aullador!
¡Atacadles...!
¡Os vamos a desollar vivos!
¡Animo, Pedrín! ¡A ellos!
¡Frena, compadre!
¡A...ug...!
La llegada de la policía, pone un rápido fin a la lucha.
¡Alto! ¡Que nadie se mueva! ¡Arriba las manos!
¡Estamos perdidos!
¡Bien por la policía!
Ha sido una buena redada. Le felicito, señor Alcázar.
El mérito corresponde por entero a Pedrín.
¡Oiga, Ethel! ¡Ya puede salir de su escondrijo! El peligro ya pasó!
Estos son los jefes de las dos bandas.
¡Mister Harrison Will! ¿Será posible?
Es el jefe del "Látigo Negro". Por eso, cuando se enteró de que yo estaba sobre su pista, me atrajo a Shangay e intentó matarme.
Una vez los bandidos en poder de la policía, nuestros amigos regresan a la ciudad.
Los asesinos de su hermano rendirán cuentas a la justicia.
Sí. Esos bandidos se pasarán una buena temporada a la sombra por su mala idem.
FIN

Títulos de este volumen:

Las águilas negras
El mago negro y la diosa
Puños de acero
El tesoro del náufrago
El hombre de Marte
Material estratégico
Fin del traidor
El látigo negro
Luchas de rufianes